

NEGRA

LA ENFERMERA

DEL GENERAL

TEATRO
CHILENO



Publicaciones
Cultura

Bosco Israel
Cayo

NEGRA. LA ENFERMERA DEL GENERAL, es la última obra de Bosco Cayo Álvarez, y al igual que en sus trabajos anteriores, habla de un Chile desde lo particular, lo escondido, lo marginal o lo olvidado. Las voces son mujeres cargadas de dolor y recuerdo, que inevitablemente deben luchar frente a su destino trágico. Desde la auxiliar hospitalaria que batallaba con la burocracia (*Asepsia*) o la niña que quiere encontrarse con su propia sangre (*Liceana*) o la mujer que revive el recuerdo de su padre desaparecido (*El ímpetu*) hasta la que busca incansablemente a su hijo perdido entre los cerros (*Limítrofe*).

Negra es el regreso, la culpa y la condena de un país que desea olvidar. Es el intento frustrado de una mujer por recuperar su vida, donde todo jugará en su contra, desde su familia, el desierto del que proviene, el amor, su pasado y su propia naturaleza.

Negra es la historia que Chile desearía no compartir al mundo, pues más que ficción, se trata de una historia que habla de nuestra realidad cruda, pobre y triste. Donde la poesía es la última forma de narrar lo incontable, de decir lo que muchas veces se quiere olvidar.

April Gregory
Actriz

NEGRA

La enfermera del General

Bosco Israel Cayo Álvarez

TEATRO
CHILENO

Publicaciones
Cultura

NEGRA LA ENFERMERA DEL GENERAL

Esta obra es parte del Programa de Talleres de Dramaturgia del Royal Court Theatre en Chile, realizado en colaboración entre British Council, el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Fundación Teatro a Mil y The Royal Court Theatre of London.

Publicación a cargo de **Lucía de la Maza Cabrera** (CNCA)

Coordinación general: **Dalal Leiva Egnem** (CNCA)

Dirección editorial y producción: **Miguel Ángel Viejo Viejo** (CNCA)

Dirección de arte: **Soledad Poirot Oliva** (CNCA)

Diseño, diagramación y arte de portada: **Gracia Echeverría Alcaíno** (estudioese.com)

Corrección de estilo: **Daniela Farías García**

© Bosco Israel Cayo Álvarez

© Consejo Nacional de la Cultura y las Artes

Registro de Propiedad Intelectual n° 236.481

ISBN (papel): 978-956-352-065-1

www.cultura.gob.cl

Se autoriza la reproducción parcial citando la fuente correspondiente.

En este libro se utilizó para el cuerpo de texto principal la tipografía *Australis*, creada por el diseñador chileno Francisco Gálvez, fuente ganadora del Gold Prize en los Morisawa Awards 2002 de Tokio.

1ª edición, diciembre de 2013

Se imprimieron 500 ejemplares

Impreso en Andros Ltda.

Santiago, Chile

Presentación

Roberto Ampuero

Ministro Presidente

Consejo Nacional de la Cultura y las Artes

Distintas voces de la dramaturgia nacional enriquecen esta colección del nuevo teatro chileno con 12 obras que demuestran la diversidad y el vigor de nuestra dramaturgia y son, además, vivo testimonio del interés y compromiso del prestigioso Royal Court Theatre de Londres con Chile y nuestras artes escénicas.

Los autores presentes en esta colección resultaron seleccionados luego de una convocatoria realizada a nivel nacional para el Programa de Talleres del Royal Court Theatre en Chile, creado el año 2012 gracias al esfuerzo conjunto del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, el British Council y la Fundación Teatro a Mil. Esta gran iniciativa reunió en una serie de talleres a destacados maestros de la institución londinense con autores jóvenes de las letras nacionales, todos ellos con al menos dos obras estrenadas, o incluso más, y en su mayoría también impulsores activos para que sus obras se estrenen y publiquen. Cada uno de los autores seleccionados desarrolló un proyecto único de escritura, sobre el cual se hizo un seguimiento permanente presencial y a distancia por parte del equipo del Royal Court Theatre, en un trabajo liderado por Elyse Dodgson, directora del Área Internacional de esta institución, a quien agradecemos su dedicación. Como resultado, nos encontramos con esta edición seriada de las 12 obras originales, que permanecerán como reflejo de la creatividad y búsqueda expresiva de nuestros autores.

Este innovador programa de talleres de dramaturgia es una instancia que viene a complementar, con una visión internacional, la tradicional Muestra de Dramaturgia Nacional del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, que desde hace más de una década busca fortalecer la creación dramática y se ha constituido en la actividad más relevante en el fomento de la creación de obras teatrales en nuestro país.

La experiencia del trabajo de instituciones chilenas junto al Royal Court Theatre de Londres marcó, sin duda, un precedente sobre colaboración artística, y sus logros son dignos de proyectarse más allá de esta iniciativa. Hacer circular estas obras en formato de libro es una forma concreta de difundir la labor de estos autores y, en gran medida, de la creación contemporánea. De esta forma se beneficia el teatro chileno en general y el libro teatral en particular, en tanto registro del patrimonio literario y escénico del país.

Para el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes es una tarea prioritaria fortalecer la creación en nuestro país a través de diversas instancias de formación para los creadores. De igual forma se hace urgente brindar espacios para hacer circular dicha creación y así producir el acercamiento entre las artes y la ciudadanía. En ese sentido la realización del Programa de Talleres del Royal Court Theatre en Chile, resulta no solo coherente con este objetivo sino que permite, además, abrir nuevas alianzas más allá de nuestras fronteras para los agentes dramáticos, creadores esenciales para el desarrollo de nuestras artes escénicas.

El ejemplar que usted tiene en sus manos irá al encuentro de lectoras y lectores a través de la distribución de las obras en bibliotecas y escuelas de teatro en el país, como también en circuitos culturales en el extranjero. Esperamos propiciar de este modo una plataforma que suponga un real aporte para el desarrollo de las artes y de la cultura en Chile.

Prólogo

Elyse Dodgson

Directora del Área Internacional
del Royal Court Theatre de Londres

En enero de 2011, tuve el placer de ser invitada por Fundación Teatro a Mil y el British Council a asistir al Festival Internacional Santiago a Mil. Era mi primera visita a Chile y estaba muy emocionada con la expectativa de comenzar una aventura con la que había soñado durante muchos años. Mi interés era claramente el nuevo trabajo de los dramaturgos chilenos y la posibilidad de desarrollar un nuevo proyecto de escritura en el futuro con socios chilenos.

Entre los teatros británicos, el Royal Court Theatre de Londres ha liderado el desarrollo de nuevos dramaturgos desde 1956, y durante los últimos 15 años ha colaborado en proyectos a largo plazo de nueva dramaturgia alrededor del mundo. Hemos trabajado con dramaturgos en más de 30 países y hemos establecido un diálogo permanente entre las diferentes culturas de dramaturgia contemporánea. Al mismo tiempo, hemos sido capaces de presentar al público del Reino Unido nuevas obras que, de no ser por nuestros proyectos, jamás podrían haberse dado a conocer. De esta forma, hemos trabajado con éxito en otros lugares de América Latina como México, Brasil, Colombia y Cuba. Por muchas razones, Chile era un destino importante para este trabajo. Ya habíamos colaborado con el dramaturgo chileno Alejandro Moreno, quien participó en 2006 en nuestra residencia internacional de un

mes. En 2008 Guillermo Calderón, el segundo dramaturgo chileno en trabajar en el Royal Court Theatre, nos convenció de que había nuevas voces en Chile con historias extraordinarias que nos inspirarían. Fue el momento propicio para una visita a terreno. A través del Festival Internacional Santiago a Mil, tuve la oportunidad de ver muchas obras nuevas chilenas, y con la ayuda adicional del British Council fue posible establecer reuniones con una amplia gama de potenciales socios.

Durante esta primera visita vi varias producciones chilenas de nuevas obras, incluyendo *La amante fascista*, de Alejandro Moreno; y dos nuevas obras de Guillermo Calderón, *Villa* y *Discurso*, desarrollada en el Royal Court. Al mismo tiempo, tuve reuniones con muchos de los principales actores del teatro chileno contemporáneo para obtener una idea de cómo podría participar el Royal Court en un nuevo proyecto de escritura. Entre ellos se encontraba el director Víctor Carrasco, quien apasionadamente creía en la importancia de este proyecto e insistió en que visitáramos su nuevo teatro en Bellavista, el Teatro de la Palabra, dedicado a la dramaturgia. Volví a Londres completamente convencida de que un proyecto a largo plazo entre el Royal Court y dramaturgos emergentes de Chile tendría un enorme impacto en todos nosotros. No me decepcioné.

En abril de 2012 se llevó a cabo el primer taller en el Teatro de la Palabra, con 12 dramaturgos chilenos que habían sido elegidos para participar después de una convocatoria abierta dirigida por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes de Chile, quienes financiarían gran parte del programa. Dirigí el taller con dos dramaturgos del Royal Court: Leo Butler y Nick Payne, quienes visitaban esta parte del mundo por primera vez. Fue un momento importante para todos. La dedicación y compromiso de los escritores nos inspiró muchísimo. La calidez y energía positiva del grupo tocaron cada aspecto de

nuestra estadía y, sobre todo, las ideas poderosas y originales que salieron del primer taller. ¡Todos queríamos ver estas primeras ideas convertidas en obras de teatro!

Siempre empezamos haciendo la misma pregunta a los escritores: “Como jóvenes dramaturgos, ¿qué sienten que es urgente abordar en vuestra sociedad actual?”. Este grupo no tuvo ningún problema en descubrir los grandes temas y las grandes ideas que eran particularmente chilenas. Muchas de estas ideas se convirtieron en el centro de las obras que finalmente fueron escritas: el impacto del pasado de Chile y el trauma de la dictadura en la actualidad, el proceso de la memoria y lo que se olvida eran hasta cierto punto los temas clave en todas las obras de este grupo. Cuatro obras en particular se basan en esta temática explícitamente. *Ese algo que nunca compartí contigo*, de Claudia Hidalgo, revela secretos dolorosos ocultados durante décadas entre padre e hija. *Lo que se perdió*, de Daniela Contreras Bocic, examina las vidas de niñas que son amigas, pero se ven apartadas por la dictadura. Su actual confrontación es poderosa y muestra cómo el pasado contamina la vida actual de la gente común en todos lados. *Negra, la enfermera del General*, de Bosco Cayo Álvarez, habla sobre la venganza de un pueblo contra una persona que sirve a un dictador. *Tiempos mejores*, de Florencia Martínez Echevarría, explora las vidas de los hijos de una familia de exmilitantes socialistas y el sentimiento de culpa y miedo experimentado por cada uno de ellos en un mundo moribundo con una matriarca postrada.

La violencia, la política, las protestas y la manipulación de los medios de comunicación también fueron temas comunes de las nuevas obras chilenas. *Nuke*, de David Arancibia Urzúa, tiene lugar en el sur rural, donde el personaje principal ve a su comunidad nativa mapuche demonizada. *Toma*, de Begoña Ugalde, tiene fuerte relación con la actualidad chilena y ofrece una perspectiva sobre las políticas de la educación,

a través de la ocupación de una universidad. *Diez mil cosas*, de Andrés Kalawski, nos muestra la relación de un manifestante violento que viene de una “buena familia” y una camarera que ha tenido pocas ventajas en la vida.

La libertad personal y la interferencia del Estado y de la sociedad en la vida de las personas fueron otros temas fuertes. *Palo rosa* es una comedia de humor negro, de Juan Andrés Rivera, donde una abuela y su vecina que viven en una comunidad aislada en el sur de Chile raptan a un joven en un intento de curarlo de su homosexualidad. *Chan!*, de Camila Le-Bert, trata de dos jóvenes que estudiaron en el extranjero con becas del gobierno, y a quienes les resulta difícil adaptarse y ser ellos mismos una vez graduados y de vuelta en el Santiago contemporáneo. *Aroldo Dinamarca*, de Gerardo Oettinger, indaga en la presión ejercida sobre una pareja rural que tiene un hijo, a pesar de su enorme diferencia de edad, y provoca debate sobre el sistema de justicia penal y la finalidad de la prisión. *Novela*, de Pierre Sauré Costa, examina al artista en la sociedad y su poder de crear y destruir, y alude a la idea del éxodo urbano en Chile. La entretenida y satírica obra de Emilia Noguera Berger, *Proyecto de vida*, ofrece una mirada al colapso de una familia disfuncional en el mundo de los “nuevos barrios” de Santiago, y su relación excesivamente dependiente con la nana.

Al final del primer taller teníamos 12 nuevas ideas de obras teatrales para Chile. Cada uno de los escritores presentó un plan y una escena de la nueva obra. Les pedimos que entregaran un primer borrador tres meses más tarde, para nosotros traducirlos y así planificar el próximo taller. En julio de 2012, ¡recibimos los 12 proyectos a tiempo! Esto nos parecía imposible. En todos los años que llevo haciendo estos talleres siempre hay una pequeña deserción de algunos escritores y atrasos de otros. Pero todas las obras llegaron a tiempo y resultaban muy prometedoras.

Tener continuidad es muy importante en este tipo de proyectos, aunque no siempre se logra. Pero esta vez Leo, Nick y yo estábamos disponibles para regresar a Santiago y comenzar una segunda fase con los 12 escritores. Ahora teníamos los borradores de sus obras de teatro y el taller se concentró en identificar los problemas y soluciones. Teníamos un pequeño grupo de seis actores para ayudarnos a desarrollar algunos de los personajes de cada obra, y a través de sus brillantes improvisaciones muchas nuevas ideas tomaron forma. Al final del taller, se les dio solo dos meses a los escritores para trabajar en una segunda versión basada en los descubrimientos del segundo taller.

Volvimos por tercera y última vez en los meses de abril y mayo de 2013, y ¡yes! Nuevamente los 12 escritores, Leo, Nick y yo estábamos involucrados. Esta vez fuimos acompañados por Richard Twyman, director asociado del Área Internacional del Royal Court, quien nos ayudaría a trabajar y visualizar un poco el montaje de todas las obras. Hicimos lecturas de las 12 obras y ensayamos una escena de cada obra para presentar como lectura dramatizada a un público selecto en el Teatro de la Palabra, con nuestros seis actores locales. Fue una ocasión inolvidable para nosotros, ya que cada obra cobró vida y fue una instancia muy valorada para el público selecto que pudo apreciarla. Un miembro del público nos dijo después: “¡Las obras son tan chilenas!”

Las obras finales se entregaron en junio de 2013, solo cuatro semanas después de la última reunión de trabajo. Comenzamos el proyecto con doce escritores maravillosos y todos estaban con nosotros todavía al final, lo que era completamente inédito. La confianza, las risas, el flujo de ideas, las amistades, la dedicación, fueron todas partes importantes de esta experiencia. En septiembre de 2013 pudimos gestionar la visita de algunos de los escritores a Londres para ejecutar lecturas dramatizadas de sus obras. Nos hu-

biera encantado invitar a todos los escritores a Londres, pero al menos cinco de ellos pudieron compartir su trabajo con el público del Royal Court. La respuesta fue tremendamente exitosa y espero que nuestra relación con el teatro chileno y estos 12 emocionantes talentos continúe por mucho tiempo.

Este proyecto nunca hubiera sido posible sin el apoyo de un gran número de personas e instituciones. La Fundación Teatro a Mil y el British Council fueron fundamentales en el apoyo al proyecto desde el principio. Carmen Romero y Claudia Barattini, de Fundación Teatro a Mil, junto con Rocío Valdez, quien cuidó de nosotros todos los días de los tres talleres, fueron grandes campeonas. Alejandra Szczepaniak, del British Council, trabajó con absoluta dedicación, pasión y profesionalismo, y junto con Andrew Chadwick nos recalcaron la importancia de este trabajo para Chile y el Reino Unido. Víctor Carrasco y Bárbara Nash, del Teatro de la Palabra, nos proporcionaron el mejor espacio posible, entregándonos su teatro para vivir en él. Tanto Lucía de la Maza, coordinadora del Área de Teatro del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes de Chile, como la propia institución del Consejo nos entregaron un invaluable apoyo desde el primer taller hasta la publicación de esta serie.

Por último, quisiera dar las gracias a mis colegas Leo, Nick y Richard por toda su experiencia y dedicación y a los 12 escritores que nos enseñaron y nos dieron tanto. Sabemos que esto es solo el comienzo.

NEGRA
LA ENFERMERA
DEL GENERAL

Bosco Israel Cayo Álvarez

Chile

1973 Golpe militar

1989 Democracia

1998 Detención en Londres

2006 Muerte del General

2012

PERSONAJES

NEGRA, la enfermera

HOMBRE, el minero

HERMANA

PADRE

PRIMER ACTO

ESTO ES UNA CARTA ABIERTA

[Lejos. Londres, Inglaterra. Doce años antes. Una mujer de delantal blanco. Una larga mesa. Micrófonos, grabadoras, insignias. Dos traductores. Las cámaras, las luces. Luego la gente, el mundo.]

¿Qué es esto? ¿Qué es? Se preguntarán ustedes. Una declaración. Un informe. Un comunicado. Más bien una carta abierta. Le puse así porque es, para el alma. El alma de usted. De todos. Ciudadanos del mundo. Trataré de explicar. Porque así se hace en mi país. Yo. Mi. Yo misma en. Les hablaré de Chile para que puedan entender. Me puedan entender. Chile es... Mi país. Si yo estuviera en Chile. Ahí cuando... En Chile cuando sucede algo así. Y no hablo sólo por quien soy, aunque yo soy. Porque yo soy ella, la que sabe, la que más lo conoce. Por eso hablo hoy, para que entienda usted. Para que entiendan los reyes. La reina. Los príncipes. Y por supuesto usted, la que más me importa. La señora común. El caballero común... En mi país cuando pasa algo así. Sabemos qué decir, hasta cuándo hablar. Hasta dónde meternos. En Chile. Y yo encuentro que igual nos parecemos. Y lo pienso, lo pienso hartito, hartas veces en el día lo pienso. Nos parecemos en... la gente, en los paisajes, los ríos, las canciones. Las canciones son todo. En mi país las canciones son... En los himnos está, el orgullo, la historia, de un pueblo. Ahí nos parecemos, porque como ustedes. Y los Beatles. Me gustan los Beatles, me gustan sus canciones. Y yo lo digo, se lo digo al General. Cuando le cambio la intravenosa. Y le doy las gracias por traerme. Por dejarme andar en avión. Y en autos caros. Cuando le cambio la chata. Aunque fuera por más tiempo del que había dicho. Pero no me quejo. Cuando le doy la insulina. Nunca me quejo. No me dan ganas. Y yo le digo, cuando le doy la Dipirona. Que me gusta este país, me recuerda a Chile. A veces, cuando sale

olor a río, a agua de río en el cemento... Y eso que no he podido salir mucho. Lo tengo que estar cuidando. Pero con cariño, con cariño de mamá lo cuido. Él dice que soy como su santa madre. Y yo le digo. Que no diga eso. Y él lo sigue, diciendo. Aunque esté la Lucía. Y se me ponen los cachetes rojos. Y yo le digo que siempre voy a estar agradecida. Y él me dice que sin mí no sería nada, y yo le digo que sin él nuestro país no sería nada. Y le hablo de los niños. Que lloran en... Sábados Gigantes. De las señoras, que le cantan rancheras en las esquinas, en los centros comerciales. Y le leo los carteles que están fuera del edificio y las cartas. Y le canto una cueca. La cueca es el baile nacional, es un baile típico. Donde un gallo y una gallina. Se cortejan. Después, a veces le recuerdo mi nombre. Porque se le olvida, porque está enfermo, porque no es mentira. Y después que le digo mi nombre. Le canto de nuevo. Un poco de su cueca preferida. Esa la de la rosa y el clavel. Ahí le digo, que igual me gusta este país. Que lo siento. En mi alma. Aunque no lo haya visto, o sea lo he visto en la ventana, o cuando me llevan al juzgado. Porque siempre lo acompaño, aunque no haya salido. Se siente, en el aire. Me gusta. Este país. Me gusta su olor a río. Me Gusta el John. Lennon y la Yoko Ono. Aunque sus fotos no. Pero me gustaba antes, antes de las fotos. Bueno quiero decir que igual nos parecemos... Ciudadanos del mundo. Un sólo país, una sola canción. Hermanos en la alegría, en la paz, de un mundo más justo. Porque así se hace en mi país, donde no hay dobleces, donde... no hay escondites. Soy chilena. Chilena... en Chile. Soy... enfermera. Enfermera en... Chile. Soy mujer. Mujer en Chile. Soy la enfermera del General. Soy la que se para frente a ustedes para contar. Para abrir su corazón y dejar salir tanta verdad. Que ninguna persona pueda dudar, pueda sospechar, pueda enjuiciar. En nuestro país, se quiere al amigo cuando es extranjero, se le dan presentes, regalos, se le componen canciones. Se les invita a conocer el norte, el sur, la nieve... el cajón del Maipo. Les preparamos comidas, platos típicos, empanadas... la empanada es...

Les bailamos trote nortino. Ese es otro baile típico, les invitamos a recorrer el zoológico, a conocer al puma. Al puma chileno y al pudú... No quiero ofender, ni armar controversia ni escándalos en el noticiario local e internacional. ¿Pero tan dura es la recepción? ¿Tan duro es el encuentro? ¿Encerrar? ¿Enjuiciar?... ¿Llevar a la cárcel a un... abuelo? ¿Tienen... abuelos?... ¿Abuelitos?... Pero yo no vengo a... reclamar ni a... encadenarme... frente a sus monumentos, yo les vengo a... pedir, a suplicar, a rogar... que... lo... dejen... volver... a su... hogar. ¿Se imaginan a sus nobles... en... una... cárcel... chilena? Aprendiendo... el coa... haciendo... talleres de macramé... el lumpen delictual y la nobleza... real... Déjenlo volver... volver... a su... tierra, está cansado, quiere... ver... a sus nietos, a su gente... sus plantas, sus animales... sus perros... sus caballos... sus... conejos... Qué más le van a hacer a este... abuelo... ¿Qué... más... le quieren... preguntar? El General... tiene sueño, está... cansado, qué... no entienden, quiere... volver, quiere... escuchar sus tonadas... sus ran... cheras... armar el grupo... folclórico... de la escuela... militar... ver el Chavo del ocho... la... teleserie del canal... na... cional... su partido del... Cobresal... Para terminar... quiero... ser clara... el General... se está muriendo... se está durmiendo... y no va a volver a ver... su cordillera natal... Señor juez... la versión oficial... sobre el parte médico... cada patología... expuesta en ese... informe es real... real... Él no puede... enfrentar otro tipo de juicio legal... Las banderas... los pañuelos... se alzan en Chile... Él espera Chile... Chile lo espera a él... Los trapos sucios... se lavan en casa...

Se despide,

la enfermera

[Cada micrófono, cámara y periodista ha desaparecido. La mesa se quiebra en dos. El suelo se abre y deja salir arena. Años y años de arena. Ahora el desierto de Chile, una carretera doce años después.]

CARRETERA

[Chile. Carretera panamericana. Norte. Madrugada. Un bus. Dos asientos.]

NEGRA

Me tocó.

HOMBRE

¿Qué?

NEGRA

Que me tocó.

HOMBRE

¿Qué está diciendo?

NEGRA

Me tocó una pierna...

HOMBRE

Yo estaba...

NEGRA

Me tocó una pierna, puso su muslo sobre el mío.

HOMBRE

Yo no...

NEGRA

Desvirtuado.

HOMBRE

Señora...

NEGRA

Enfermo.

HOMBRE

Dormía.

NEGRA

Oligofrénico.

HOMBRE

Señora, no le he hecho na.

NEGRA

Disocial.

HOMBRE

No me diga eso.

NEGRA

Yo le digo lo que se me antoja, pervertido.

HOMBRE

Baje el volumen...

NEGRA

Esquizoide...

HOMBRE

La van a oír...

NEGRA

Amoral.

Engendro.

Feto de dos cabezas.

Mal nacido.

Aborto viviente.

HOMBRE

Señora, cálese.

NEGRA

No me voy a callar... me tocó.

HOMBRE

No la toqué...

NEGRA

Sí, me tocó... puso su muslo sobre el mío...

HOMBRE

La van a oír.

NEGRA

Sucio... Se estaba sobajeando con mi cuerpo.

HOMBRE

Debe estar equivocá.

NEGRA

No, yo no me equivoco.

HOMBRE

Estaba durmiendo.

NEGRA

Mentira, yo lo sentí.

HOMBRE

Que está diciendo...

NEGRA

Lo sentí sobre mí.

HOMBRE

Señora, yo no me he movió...

NEGRA

Sí, se movió y mucho... usted cree que yo soy tonta...

HOMBRE

No.

NEGRA

Yo no soy una niña.

HOMBRE

Sé que no es una niña. Se le nota.

NEGRA

¿Qué quiere decir?

HOMBRE

Que se le nota que no es una niña.

NEGRA

¿Me está insultando?

HOMBRE

No, le digo que sé que no es una niña...

NEGRA

Soy una mujer... ya no arrastro la bolsa del pan...

HOMBRE

Lo sé, me di cuenta...

NEGRA

Tengo mis años, es cierto...

HOMBRE

Le dije que sí sé... eso se nota...

NEGRA

Asqueroso...

HOMBRE

Sólo digo lo que veo.

NEGRA

Salvaje.

HOMBRE

Aunque no se puede ver mucho con la luz del bus.

NEGRA

Quién cree que es para insultarme.

HOMBRE

No la he insultao.

NEGRA

Voy a llamar al auxiliar.

HOMBRE

No creo que venga, están todos durmiendo.

NEGRA

Entonces voy a gritar.

HOMBRE

Le dije que no gritara.

NEGRA

Lo voy a hacer.

HOMBRE

No lo haga.

NEGRA

Voy a gritar, nadie me da órdenes.

HOMBRE

Grite, seguramente van a pensar que está teniendo sexo con otro pasajero.

NEGRA

No soy estúpida... eso no pasa en los buses de mi país.

HOMBRE

¿De dónde viene usted?

NEGRA

Como que de dónde vengo... no me trate como una ignorante.

HOMBRE

Entonces no se comporte como tal.

NEGRA

Las mujeres no hacen eso, no se suben a los buses y se sobajan con extraños.

HOMBRE

Pues, fíjese que sí.

NEGRA

No.

HOMBRE

Las he visto...

NEGRA

Eso lo está inventando.

HOMBRE

Se escuchan sus grititos ahogados en las almohadas chicas.

NEGRA

Masquista, cálese.

HOMBRE

Se mueven cochinemente tras las frazadas de polar.

NEGRA

Cálese, le estoy diciendo.

HOMBRE

No.

NEGRA

Voy a gritar.

HOMBRE

Le dije que eso no sirve.

NEGRA

No me importa, voy a gritar tan fuerte que el chofer va a tener que parar el bus.

HOMBRE

Tranquila, señora, si no es pa tanto.

NEGRA

Cálese, entonces.

HOMBRE

Entonces me callo.

[Tiempo.]

NEGRA

Minero... seguro es un minero.

HOMBRE

Sí, soy minero... ¿Cómo lo supo?

NEGRA

Debe andar ardiendo por los cerros...

HOMBRE

Quizás...

NEGRA

Y más encima, no lo niega.

HOMBRE

Porqué lo voy a negar, si es cierto.

NEGRA

Y baja a la ciudad a buscar mujeres fáciles.

HOMBRE

Sí.

NEGRA

Y tiene sexo por los rincones... como cucarachas... como ratas... como perros en celos.

HOMBRE

Sí...

NEGRA

Y lo admite el muy asqueroso.

HOMBRE

Usted dijo que no se equivoca...

NEGRA

Y ahora lo hace conmigo, como con cualquier mujer, como si fuera una más de esas rameritas, de esas meseras, peluqueras de pueblo, libertinas de shoperías.

HOMBRE

No, con usted no...

NEGRA

¿Cómo?

HOMBRE

Que lo hago con cualquiera, pero con usted no... No podría.

NEGRA

Me está insultando.

HOMBRE

No.

NEGRA

Me quiere decir que yo no soy mujer...

HOMBRE

No, o sea sí.

NEGRA

Que yo no soy mujer ni siquiera para un perverso, para un minero. Que le doy asco.

HOMBRE

No quise decir eso.

NEGRA

Sí, lo sé. Por algo me tocó.

HOMBRE

Yo no la toqué... No podría hacerle eso.

NEGRA

Sí, lo hizo... Me tocó, me tocó mucho... Sobajeo su virilidad sobre mi muslo.

HOMBRE

Eso es mentira...

NEGRA

No es mentira, lo viene haciendo desde hace horas. Desde Copiapó, quizás hasta desde Vallenar.

HOMBRE

No se ilusione.

NEGRA

¿Qué quiere decir?

HOMBRE

Que no invente.

NEGRA

Yo no invento. No miento.

HOMBRE

Y si fue así, por qué no me detuvo.

NEGRA

No sé, me confundí.

HOMBRE

No se confundió.

NEGRA

¿Qué está diciendo?

HOMBRE

Que no se confundió

NEGRA

Monstruo, cálese la boca.

HOMBRE

Que le gustó.

NEGRA

Cómo me va a gustar... soy una mujer mayor, no me gustan esas cosas.

HOMBRE

Le gustó, le gustó sentirme sobre usted.

NEGRA

Cómo se le ocurre... enano, petizo, acondroplásico nortino.

HOMBRE

Le gustó sentir a un hombre.

NEGRA

Cálese.

HOMBRE

¿Cuándo fue la última vez que se acostó con uno?

NEGRA

Cálese.

HOMBRE

Cuándo no pudo callarse por tener un sexo enredao en su entrepierna.

NEGRA

Cállese, le estoy diciendo, falta de respeto.

HOMBRE

Quizás nunca lo ha hecho...

NEGRA

Cállese, cállese, cállese, cállese... Usted no sabe con quién está hablando.

HOMBRE

Claro que lo sé.

NEGRA

¿Cómo que lo sabe?

HOMBRE

La gente habla de usted.

NEGRA

¿De quién, de mí?

HOMBRE

Sí, de usted.

NEGRA

¿Qué hablan?

HOMBRE

Usted sabe...

NEGRA

Yo no sé... por algo pregunto.

HOMBRE

Pregunta porque se asusta.

NEGRA

Yo no me asusto... a nada le tengo miedo.

HOMBRE

Sí, lo sé...

NEGRA

Qué sabe...

HOMBRE

Eso.

NEGRA

Qué.

HOMBRE

Que no le tiene miedo.

NEGRA

Miedo a quién.

HOMBRE

A lo que viene.

NEGRA

¿Cómo sabe usted lo que viene?

HOMBRE

Lo sé porque he escuchado lo que ha hecho.

NEGRA

¿Y cómo lo ha escuchado?

HOMBRE

Señora, son otros tiempos.

NEGRA

Qué...

HOMBRE

En este Chilito todos nos enteramos de todo.

NEGRA

Idiota.

HOMBRE

Teléfonos, celulares, la tele, el interné...

NEGRA

No me trate de ignorante... no estuve en un convento.

HOMBRE

Sí, lo sé... también se habla de eso.

NEGRA

¿De qué se habla?

HOMBRE

De ese lugar... donde se escondió este tiempo.

NEGRA

¿Cómo sabe eso?

HOMBRE

Lo sé... todos lo sabemos.

NEGRA

¿Quién lo sabe?

HOMBRE

El pueblo, el país...

NEGRA

Mentira.

HOMBRE

Usted sabe que ya hay muchos a los que han encontrao.

NEGRA

No sé de lo que habla... me voy a cambiar de asiento.

HOMBRE

No hay más asientos... no se arranque.

NEGRA

Me iré de pie... Me bajaré en la carretera.

HOMBRE

No exagere. No haga drama, el drama ya se vivió.

NEGRA

Yo no he vivido nada.

HOMBRE

Ya lo vivirá, no se preocupe. Todos vivimos nuestro propio drama, nuestro propio terror.

NEGRA

Me voy a quedar dormida, no lo voy a escuchar.

HOMBRE

La van a buscar.

NEGRA

No lo escucho.

HOMBRE

La van a buscar, van a levantar las piedras, la arena.

NEGRA

Eso ya pasó, pasó hace tiempo.

HOMBRE

No ha pasado. Por algo está aquí.

NEGRA

Cállese, irrespetuoso.

HOMBRE

¿Usted cree que allá no la van a ir a buscar?

NEGRA

¿Qué ha escuchado usted?

HOMBRE

La conozco...

NEGRA

¿Quién es usted?... Es uno de ellos.

HOMBRE

No.

NEGRA

Es uno de ellos... Qué me va a hacer...

HOMBRE

Nada... Yo no soy de ellos, no se preocupe.

NEGRA

¿Entonces porque dice que me conoce?

HOMBRE

Ya lo sabrá.

NEGRA

¿Qué voy a saber?

HOMBRE

Ya lo sabrá.

NEGRA

¿Qué voy saber?

HOMBRE

Duerma será mejor.

NEGRA

¿Qué va a pasar?

HOMBRE

Está amaneciendo.

NEGRA

¿Quién es usted?

HOMBRE

Es mejor que se duerma o le verán la cara con el sol.

NEGRA

Respóndame... No me deje así.

HOMBRE

Me estoy durmiendo.

NEGRA

Hábleme.

HOMBRE

Me caigo en el sueño.

NEGRA

Hábleme, dígame cosas...

HOMBRE

Respiro. Vuelvo a respirar.

NEGRA

Respóndame...

[Silencio.]

Respóndame.

Dígame cosas.

Hábleme.

[El bus se desarma, como si fuera hecho de papel. Ahora la carretera, el viento. Luego el pueblo, Potrerillos, precordillera, a unos 2800 metros sobre el nivel del mar. El viento armó una pared, otra y otra más. Ahora la casa de la mujer.]

NEGRA

¿Está ahí?

¿Me escucha?

No se haga como que no está.

Yo estoy...

yo soy...

estoy...

[Entra la Hermana, en el rostro un mantel de cocina. Vergüenza. Rabia.]

HERMANAS

[*Las mujeres de pie. No hay sol. Las hermanas se reconocen.*]

NEGRA

¿Está ahí?

¿Está ahí?

Está ahí mi Añañuca Ñusta, siempre cansada, siempre descolorida. Mi colibrí del desierto. Tan pérdida en este arenal de tiempo. ¿No me va a dar un abrazo? ¿Un cariñito de zorzal? Un besito de niñita chica, con la boquita de caramelo... de dulce de membrillo. ¿Acaso quiere un regalito? ¿Un dulce, de esos del centro, de la capital? Deme un abrazo, que estoy cansada, que estoy extrañada. Que la echo de menos. Mi pobrecita, terrón de arena, graznido de sal, grumo de chuchoca, polvito de harina, pichintún de azúcar negra, chinchilla del tamarugal, nubecita de arroz en caramelo, mi chumbeque ariqueño, mi virgencita de las peña... de las dunas... de los cerros.

HERMANA

Volviste.

NEGRA

Sí.

HERMANA

Qué bueno.

NEGRA

Te escuchabas distinta en el teléfono, mi zorzal

HERMANA

¿Cuándo?

NEGRA

Cuando me llamaste.

HERMANA

¿Más joven?

NEGRA

No.

HERMANA

¿Entonces?

NEGRA

Distinta.

HERMANA

Lo bueno es que volviste.

NEGRA

Sí, que acepté tu invitación.

HERMANA

Sí, mi invitación.

NEGRA

¿No me vas a dar un abrazo?

HERMANA

No.

NEGRA

¿Por qué? No nos vemos hace tiempo.

HERMANA

Treinta y dos años, tres meses y dos días.

NEGRA

Eso.

HERMANA

Sí, eso.

NEGRA

¿Y el abrazo?

HERMANA

Ya estamos viejas pa eso.

NEGRA

Sí es verdad, estamos viejas.

[Tiempo.]

HERMANA

Te vi por el tele.

NEGRA

¿Cuál tele?

HERMANA

El que está en la plaza.

NEGRA

¿Hay un televisor en la plaza?

HERMANA

Sí, lo puso la minera de regalo al pueblo, cuando se enfermó.

NEGRA

¿Quién se enfermó?

HERMANA

La gente.

NEGRA

¿Qué gente?

HERMANA

La que se murió por tomar agua con plomo, con cobre...

NEGRA

Pobres...

HERMANA

Por el suelo guaguas, niños, mujeres, hombres, todos envueltos en vómito negro como barro.

NEGRA

Qué horrible.

HERMANA

No es tan horrible. Hai visto cosas peores.

NEGRA

¿Cómo lo sabes?

HERMANA

Lo dijo el tele que está en la plaza. Ahí frente a la shoperia.

NEGRA

La gente dice muchas cosas, no le hagas caso.

HERMANA

Te vimos hace doce años...

NEGRA

¿En el comunicado? ¿El informe?

HERMANA

Por doce años han repetido tu cara en esa pantalla.

NEGRA

¿Por qué?

HERMANA

La gente del pueblo decía que era importante. Que era un orgullo.

NEGRA

¿Cómo un orgullo?

HERMANA

No sé, yo tampoco entiendo.

NEGRA

Debe haber sido muy abrumador.

HERMANA

No sé qué significa eso, soy tonta, lo sabís.

NEGRA

Sofocante, abismante...

HERMANA

Ah.

NEGRA

Viajé.

HERMANA

Sí, lo sé.

NEGRA

Llegué lejos.

HERMANA

Sí, lo sé.

NEGRA

Me entrevistaron.

HERMANA

Sí, lo sé.

NEGRA

Me consideraron por un tiempo.

HERMANA

Así dicen.

NEGRA

Le hablé al mundo.

HERMANA

Sí.

NEGRA

Y lo hice volver.

HERMANA

Sí.

NEGRA

Lo cuidé hasta que murió.

HERMANA

También lo vi. Todo se ve por ese tele.

NEGRA

¿Me debes odiar?

HERMANA

Ya no odio. Nadie te odia. Por eso te llamé.

NEGRA

Ha pasado mucho tiempo.

HERMANA

Ya no lo recuerdo, ya nadie lo recuerda.

NEGRA

Yo sí, incluso demasiado.

HERMANA

¿Qué querís decir?

NEGRA

Nada, no importa.

HERMANA

Los domingos en la shopería repiten ese video. Todos se emocionan.

NEGRA

Gracias.

HERMANA

Cuando había pueblo, lo mostraban en el liceo, en el jardín infantil...

NEGRA

¿En serio?

HERMANA

Sí, en los desfiles, en los actos, en las veladas.

NEGRA

No...

HERMANA

También mostraron lo otro.

NEGRA

¿Qué cosa?

HERMANA

Lo que se descubrió después.

NEGRA

¿Cómo supieron eso?

HERMANA

Lo mostraron en las noticias. La gente ve las noticias.

NEGRA

¿Cómo?

HERMANA

Cuando te ven, los viejos curaos hacen brindis.

NEGRA

¿Por qué?

HERMANA

Dicen que esa es la única forma de no desaparecer, de no ser olvidados.

NEGRA

Yo pensé que acá nadie lo iba a saber.

HERMANA

¿Qué cosa?

NEGRA

Esas cosas que dicen que hice, pero que no hice.

HERMANA

Claro, que dicen que hiciste, pero que no hiciste.

NEGRA

Que no hice.

HERMANA

Que no hiciste.

NEGRA

Que quiero olvidar.

HERMANA

Olvidar lo que no hiciste.

NEGRA

Eso, olvidar lo que no hice.

[*Tiempo.*]

HERMANA

Me gustabai cuando salíai en las noticias.

NEGRA

Pensé que me odiabas.

HERMANA

Te odio... Me dai vergüenza. Te quiero sacar lo ojos.

NEGRA

Cómo puedes decir eso.

HERMANA

Es mentira... una broma.

NEGRA

Sí, debe ser...

HERMANA

Hacían brindis.

NEGRA

¿Quién hacia brindis?

HERMANA

La gente.

NEGRA

¿Qué gente?

HERMANA

La del pueblo. Hacían brindis cada vez que se veía tu cara en los noticiarios o cuando decían el pueblo de donde veníai.

NEGRA

Qué orgullo.

HERMANA

Y si decían asesina tomaban tres veces.

NEGRA

¿Era un juego?

HERMANA

Sí, un juego.

NEGRA

Un juego...

HERMANA

La última vez todo el pueblo se curó.

NEGRA

Bueno, eso fue hace tiempo.

HERMANA

No fue hace mucho.

NEGRA

Sí, hace mucho.

HERMANA

Cuando te llevaron a los tribunales... y salieron unas señoras en las noticias que lloraban y gritaban asesina, asesina, asesina, asesina...

NEGRA

Basta.

HERMANA

Asesina, asesina, asesina

NEGRA

Cállate.

HERMANA

Había vómito en todos lados, en las calles, en la plaza.

NEGRA

Las cosas que hacen la gente de pueblo.

HERMANA

Sí.

NEGRA

Sí.

HERMANA

Pero ahora ya no queda casi nadie.

NEGRA

Sí sé.

HERMANA

Todos se fueron cuando cerraron la minera.

NEGRA

Me imagino.

HERMANA

Cuando envenenaron a la gente.

NEGRA

Siempre supe que eso iba a pasar.

HERMANA

Es cierto, siempre lo sabes todo.

NEGRA

Sí, siempre lo sé todo.

[Tiempo.]

¿No me vas a abrazar?

HERMANA

No.

NEGRA

¿No?

HERMANA

Ya estamos viejas pa eso.

NEGRA

Sí, es verdad.

HERMANA

¿Nos extrañaste? ¿Te acordabas de nosotros, de tu papá...?

[Tiempo. No hay respuesta.]

NEGRA

¿Por qué tienes eso en la cabeza, en la cara?

HERMANA

¿Qué cosa?

NEGRA

El mantel. El mantel floreado.

HERMANA

Cosas de una. Cosas que se me ocurren.

[Tiempo.]

¿Sabes que te van a venir a buscar?

NEGRA

¿Quién?

HERMANA

Los de la capital.

NEGRA

¿Cómo van a saber que estoy acá?, ¿les dijiste que volvía?

HERMANA

No.

NEGRA

Entonces.

HERMANA

Todos lo saben. Todos lo sabemos.

NEGRA

No creo. Ya nadie me recuerda.

HERMANA

Nosotros sí.

NEGRA

Pero a ustedes no. Por lo mismo se van a olvidar de mí. En la capital ya nadie habla de ustedes. La gente piensa que nadie vive entre los cerros.

HERMANA

¿Por eso volviste?

NEGRA

Cómo se te ocurre decir eso, mi zorzal andino.

HERMANA

Yo no lo dije, vo lo dijiste.

NEGRA

Vine, para abrazarte, para cuidar a mi papá. ¿Dónde está?

HERMANA

Arriba, en el cerro.

NEGRA

¿En el cerro?

HERMANA

Sí, en el cerro.

NEGRA

Lo voy a ir a buscar.

HERMANA

Está enfermo.

NEGRA

¿Cuánto?

HERMANA

Ya lo vai a ver.

NEGRA

Sí.

HERMANA

Sí.

[Tiempo.]

NEGRA

Esta casa está igual, tú estás igual. Los colores son los mismos. ¿Cuánta gente del pueblo ha muerto ya? ¿Cuántos se han tirado al barranco? ¿Cuántos niños se han caído al mineral? Acá falta una enfermera que los pueda ayudar, abrazar, cuidar, yo... ¿No crees? Podríamos poner un hospital, una sala de atención... un grupo folclórico... todos los hospitales tiene grupos folclóricos... Entre nosotros... tú... yo.

HERMANA

¿Cuánto tiempo te vai a quedar?

NEGRA

Los que sean... siempre, siempre para ti.

HERMANA

Sí, quédate siempre.

NEGRA

Hasta que se acabe mi vida... Ya estoy vieja... ya estamos viejas.

HERMANA

Eso es mucho.

NEGRA

¿Mucho? Me crees joven, bonita.

HERMANA

La hierba mala nunca muere.

NEGRA

¿Eso fue una broma?

HERMANA

Te van a venir a buscar.

NEGRA

Eso ya lo dijiste.

HERMANA

Te van a venir a buscar.

NEGRA

Eso ya lo dijiste.

HERMANA

Te van a encontrar, te van a agarrar del pelo y te van a arrastrar por el desierto...

NEGRA

Eso ya no pasó... la gente olvida luego.

HERMANA

Acá no.

NEGRA

Ya han pasado cuántos gobiernos.

HERMANA

El pago llega igual...

NEGRA

¿Qué estás diciendo?

HERMANA

Te van a agarrar del pelo y te van a llevar de vuelta a la capital. Te van a destrozarse la espalda como un cordero, te van a desangrar. Te van a romper cada vértebra, cada costilla, cada centímetro de piel. A chorros te sacarán la sangre, por las narices te sacarán los órganos; los coyotes y los zorros te comerán las partes.

NEGRA

¿Quién te dijo eso?

HERMANA

El viento.

[Tiempo.]

Eso sí.

NEGRA

Eso sí, qué...

HERMANA

Eso sí era una broma.

[La Hermana se saca el mantel floreado del rostro.]

¿Querís agua, un té?

NEGRA

Espera.

HERMANA

Qué.

NEGRA

Estás embarazada.

HERMANA

¿Cómo lo supiste?

NEGRA

No me trates como tonta, la cara, los ojos...

HERMANA

No te trato como tonta, recuerda que la tonta soy yo.

NEGRA

¿Cómo fue?

HERMANA

¿No sabís cómo pasa?

NEGRA

Claro que sé. No soy ignorante.

HERMANA

Entonces qué. ¿Querís detalles?

NEGRA

No.

HERMANA

¿Qué querís saber?

NEGRA

Estás vieja. Cómo puede ser.

HERMANA

No lo sé. Pero lo estoy.

NEGRA

¿Y quién es el papá?...

HERMANA

Ya lo vai a saber.

NEGRA

¿Por qué no me lo dijiste antes?

HERMANA

Te lo hubiera dicho si hubierai estado acá.

NEGRA

Antes de volver ¿Y qué vas a hacer?

HERMANA

Está saliendo viento.

NEGRA

¿Qué vas a hacer?

HERMANA

Es viento frio.

NEGRA

Respóndeme.

HERMANA

No. La que tiene que responder preguntas erís tú, no yo.

[Arena dentro de la casa, primero un polvillo amarillo, luego una tempestad, luego un cerro sobre los muebles. El cerro crece como una montaña dentro de la habitación. La Negra escala hasta el final, se cae un par de veces, en su camino pierde un zapato, se devuelve a buscarlo. La montaña no para de crecer, la mujer no para de escalar. Un temblor arma una zanja de tierra, la Negra lucha por no caerse. Desde arriba le habla a alguien. El Padre en el fondo del acantilado.]

PADRE

[Arena y más arena. Sobre un cerro, un mineral. La Negra le habla a una zanja de tierra. No hay diferencia entre una tumba y un mineral.]

NEGRA

Volví. Volví. Sí, volví. Soy yo. La misma. O sea no la misma. O sea la misma, pero la que quiere olvidar. Estoy vieja, me parezco a mi mamá. Me volví mi mamá. Antes del accidente. Pero yo no voy a morir. No lo voy a dejar. Soy enfermera. ¿También me vio por el televisor? No crea todo lo que se dice por la tele. Hay gente que miente. Yo. Yo antes. Ahora ya no. Lo quiero, papá. Usted me habló de él. Tenía los ojos claros. Y desde que me dijo que me volviera carabinera o militar. Yo me esforcé. En el liceo me esforcé. Y fui la presidente de curso y la primera alumna. Y él me regaló esa beca para irme. Y estudié. Y me llevó a la capital. Decía que era negrita, pero que era distinta. Que lo india lo saqué por error. Pero que hablaba como otra. Como si fuera rubia por dentro. Por el alma. Me dijo que tenía que irme con él. Las becas son préstamos no regalos. Y yo no quería regalos, nunca los quise. Verdad papá. El viento me trajo hasta acá. Me demoré diez años. Me tuve que esconder este tiempo. Hasta que se dejará de hablar. Porque dicen que hice cosas. Cosas que dicen que hice, pero no hice. Sólo algunas hice. Pero que si usted hubiera estado ahí, también hubiera hecho. Ya nadie lo recuerda. Eso que dicen que hice, pero no hice. Quiero poner un hospital. Cuidar a la gente. Abrazar a los niños. Poner un grupo folclórico. Al General le gustaban los grupos folclóricos. A veces me vestía de china y le cantaba cuecas. Y también ranche-ras. Yo le ponía un poncho. Un sombrero de huaso. Y unas espuelas. Aunque estaba enfermo. Le daba vino en cacho. Pero eso no lo sabía la Lucía. Ella quería ser la china. A veces, venía vestida de huasa chilena. Pero a él le gustaban las chinas. De esas floreadas. Con trenzas y flores. Pero no lo decía, porque él era bueno. Y no quería que la Lucía se pusiera a llorar. A mí en cambio me lo

decía al oído. Bien cerca. Muy cerca. Hice todo lo que me dijo que hiciera en esta vida. Ahora estoy vieja. Pero soy otra. Quiero olvidar. Quiero poder vivir mi vida. Lo que me queda de vida. Recuperarlo a usted. A mi hermana. Ayudar a la gente que se intoxica con el cobre. Con el plomo de la minera. Acá entre los cerros nadie me va a encontrar. En la capital creen que los mineros ya no existen, que se quedaron en el centro de la tierra y no van a volver más. Lo quiero, papá. Viviré por segunda vez. Mi vida. Yo. Yo...

[Otro temblor. La tierra se mueve. La arena se desvanece. El suelo se quiebra y deja salir al Padre. Un hombre en silla de rueda. La imagen del dictador se hace presente. La Negra grita de terror. Ahora llora. Tiempo. Pájaros negros cruzan el desierto. Un sonido metálico asusta a la mujer. El sonido se vuelve infinito. El Padre desaparece. Desaparece el dictador. La Negra esconde su rostro de terror. Luego abre los ojos. Ahora el Hombre en el desierto.]

EL MINERO

[*Atardecer. El mineral. El Hombre y la Negra.*]

HOMBRE

¿Llora?

NEGRA

Sí, las mujeres mayores también lloramos.

HOMBRE

Sí, lo sé.

NEGRA

No diga que sabe, usted no sabe nada.

HOMBRE

No me insulte.

NEGRA

Lo insulto. Retrasado.

HOMBRE

Señora...

NEGRA

Oligofrénico.

HOMBRE

No sé qué quiere decir eso... ya me lo había dicho.

NEGRA

Búsquelo en un diccionario... Lerdo.

HOMBRE

Me voy a ir mejor.

NEGRA

No se vaya.

HOMBRE

No...

NEGRA

¿Cuál es su nombre?

HOMBRE

Usted me puso el minero.

NEGRA

Con eso es suficiente... no me interesa su nombre... ya tengo muchos en mi cabeza.

HOMBRE

Me imagino.

NEGRA

¿Tiene agua?, tengo sed.

HOMBRE

No.

NEGRA

¿Dónde puedo conseguir algo para beber?

HOMBRE

Tengo una cerveza.

NEGRA

Yo no tomo eso.

HOMBRE

¿Por qué?

NEGRA

Hace mal, salen gases.

HOMBRE

¿Peos?...

NEGRA

Mugriento, no diga eso.

HOMBRE

¿Qué cosa, peos?... ¿Nunca lo ha hecho?

NEGRA

¿Qué?

HOMBRE

¿Tirarse un peo?

NEGRA

Quiero vomitar... No me hable...

HOMBRE

Peo...

NEGRA

Basta...

HOMBRE

Peo con caca.

NEGRA

Inmundo... Animal... Perro faldero, cálese.

HOMBRE

Perdón era una broma.

NEGRA

Acá en el norte la gente es buena para las bromas.

HOMBRE

Sí.

NEGRA

¿Qué hace acá?

HOMBRE

Acá dónde.

NEGRA

Acá en el desierto, en el mineral.

HOMBRE

Soy minero, los mineros están en la arena, en la tierra...

NEGRA

Me hace pensar que me persigue.

HOMBRE

Yo no la persigo, ya le dije... Soy muy tonto pa eso.

NEGRA

Es cierto.

HOMBRE

Sí, es cierto. Me voy a ir, la voy a dejar llorar.

NEGRA

Espere.

HOMBRE

Qué.

NEGRA

Nada.

HOMBRE

¿Na?

NEGRA

Nada, es que...

HOMBRE

Qué.

NEGRA

Usted me hace... nada... váyase si quiere.

HOMBRE

Me voy, entonces.

NEGRA

¿Cuántos años tiene?

HOMBRE

¿Quiere que le conteste?

NEGRA

No, sólo no se vaya.

HOMBRE

No me voy, entonces.

[Tiempo.]

¿No le hubiera gustado ser cantante de una banda tropical, de una banda sound?

NEGRA

No. No sé.

HOMBRE

¿No le dan ganas de correr, de salir?

NEGRA

Vengo corriendo toda mi vida. Ya no estoy en edad...

HOMBRE

Yo creo que no está tan vieja como dice que está.

NEGRA

Tengo mis años.

HOMBRE

No son tantos.

NEGRA

Son muchos.

HOMBRE

Es una cabra chica.

NEGRA

¿Quién es usted para decirme eso?

HOMBRE

El minero, usted misma me puso ese nombre.

NEGRA

A veces me asusta.

HOMBRE

¿Y eso es malo?

NEGRA

No lo sé. Nunca me he asustado. ¿Por qué me tocó el otro día?

HOMBRE

Algo de usted me gustó.

NEGRA

Podría ser su mamá, una tía.

HOMBRE

Pero no lo es.

NEGRA

No lo soy, no soy nada.

HOMBRE

Tiene buenos muslos.

NEGRA

Indecente.

HOMBRE

Por qué no se deja amar.

NEGRA

¿Qué?

HOMBRE

Amar.

NEGRA

¿Amar? Esa palabra me da risa, es vergonzosa, infantil.

HOMBRE

Yo la podría amar, nos podríamos acostar.

NEGRA

Qué asco, no la repita, me dan ganas de vomitar.

HOMBRE

De gomitir...

NEGRA

Se dice vomitar, petizo andino.

HOMBRE

Usted también puede ser una peluquera, una mesera de shopería.

NEGRA

No me insulte.

HOMBRE

No la insulto.

NEGRA

Váyase. Quiero estar sola.

HOMBRE

Me voy. Usted da las órdenes.

NEGRA

Yo las doy.

HOMBRE

Le dejo esto pa la se.

[Le da una lata de cerveza.]

NEGRA

No la quiero, le hablé de los gases.

HOMBRE

Sí, lo sé. Seré un retrasao, pero la memoria no me falla.

NEGRA

No me hable de memoria, esa palabra también me da ganas de vomitar.

HOMBRE

Todo le da asco parece.

NEGRA

Sólo la ignorancia.

HOMBRE

Le dejo la cerveza.

NEGRA

Le dije que no la quiero.

HOMBRE

Ya la va a querer... no sabe que así olvida la gente.

NEGRA

No me importa, no tengo nada que olvidar.

HOMBRE

¿Está segura?

NEGRA

¿Qué quiere decir?

HOMBRE

Na... Yo nunca digo na.

NEGRA

Váyase...

HOMBRE

Me voy. Disfrute.

NEGRA

Qué.

HOMBRE

La cerveza, el olvido.

NEGRA

Obsceno, feca de pozo séptico, desnutrido, hijo de quiltra, cara de molusco, enano del arenal, feca de gaviota, de lobo de mar. Pichanga de dientes, guagua negra, heidiendo a chumbeque, a orine de peruana, de shopería. Feto contaminado por plomo, por cobre. Mal nutrido, desnutrido. Inválido de la mente, de los sesos.

[Silencio.]

¿Está ahí?... ¿Está ahí? La noche en el desierto es más oscura. Mucho más. Mucho más.

[Todo se vuelve negro. Oscuro. De un golpe el suelo se abre y la arena se desvanece. Bajo la arena, la casa de las hermanas. La habitación sube lento, se descubre entre las sombras. Las hermanas tienen tierra en el pelo, en los vestidos. Respiran.]

OSCURIDAD

[Una pieza donde no hay luz. Un lavatorio. El Padre desnudo en una silla.]

HERMANA

Si vai a vivir en esta casa...

NEGRA

Qué.

HERMANA

Tenis que hacer esto una vez a la semana.

NEGRA

Sí, yo...

HERMANA

Ahora me da asco.

NEGRA

Debe ser el embarazo.

HERMANA

Sí, eso es.

NEGRA

Tienes que cuidarte.

HERMANA

Yo sé lo que tengo que hacer.

NEGRA

Sí.

HERMANA

Como estoy embarazá. Hay cosas que no puedo hacer, así que te tenís que hacer cargo. Yo tengo que salir.

NEGRA

Sí.

HERMANA

Y las embarazadas no soportamos el olor a orines de viejo.

NEGRA

Yo sé.

HERMANA

Tú no sabes. Nunca has estado.

NEGRA

No, no sé.

[Silencio. La Negra mira fijo a su Hermana.]

NEGRA

Qué.

HERMANA

Na.

[Tiempo.]

¿Hai leído la Biblia?...

NEGRA

Sí.

HERMANA

¿Conoces a la esposa de Abrahán?

[La Negra no responde.]

HERMANA

Sara, me gusta ese nombre. Sara.

*[La Hermana sale. La Negra comienza a lavar al Padre.
Se detiene. Lo observa.]*

NEGRA

¿Está ahí?... ¿Está ahí?

[El Padre no responde. La Negra sigue. Se detiene.]

NEGRA

¿Me está mirando? Papá, usted... Yo... ¿Necesita algo?...
Soy su hija. ¿Me recuerda?

[La Negra lo vuelve a lavar. El Padre la vuelve a mirar.]

NEGRA

¿Qué pasa?... ¿Qué me quiere decir?

[El Padre la observa.]

NEGRA

No me mire.

[El Padre no baja la mirada.]

NEGRA

No me gusta.

[El Padre no se detiene.]

NEGRA

Me voy a ir.

[El Padre se acerca.]

NEGRA

¿Qué le pasa?... Qué está haciendo.

[La Negra se aleja.]

NEGRA

No...

[El Padre se pone de pie. La Negra se asusta.]

NEGRA

Le dije que la cortara... No me confunda soy su hija. No lo soporto, no puedo. No. Usted no... no es... no es. No.

[La Negra grita algo. El Padre baja la mirada. Se orina. Ahora una lluvia, una tormenta de agua oscura, la habitación se hunde lentamente en un pozo negro. Ahora un mar de agua negra cubre el desierto. La Negra y el Padre se pierden en el vacío. Flotan en un pozo sin fin. Oscuridad de nuevo.]

SEGUNDO ACTO

SOY LA GLORIA BENAVIDES

[*Entrevista. Pantalla gigante. Plaza de pueblo. Nadie.*]

Hay veces que pienso que yo... soy como la Gloria Benavides... y que él era como el animador... el gran... animador... No sé... lo pienso... a veces. Es una intimidad... algo personal... Ella lo sigue... donde sea... Miami... Sin mayor pretensión... se disfraza... Yo me disfrazo... me pongo mi delantal blanco... ella su peluca rubia... su falda tableada... Yo le inyectaba el suero, el cortisol... Ella le canta... el jingle... la gotita... en su oreja... en ese lóbulo gigante que no para de crecer... un pedazo de piel... de grasa que cuelga... me da asco... Me identifico con esa cantante... esa comediente... no sé... Siempre pienso en ella... porque las dos... y ella también... todos esos años... cuando él le habla... y le brilla el ojo izquierdo... y se ríen juntos... de un chiste que sólo ellos entienden... y yo los veo... y me veo... y nos... vemos... porque ahora tengo tiempo... los sábados en la pieza... donde arriendo... luego que se quedó... dormido... viendo su sábados... internacional... Yo siempre lo veo... hasta el final... y cuando llega el momento de... la Cuatro... me emociono... y pienso, ¿qué va a ser de la Benavides... cuando él no... esté?... Y lloro... un poco... y un poco más... y no digo que entre ellos... ni entre nosotros... no quiero decir... que... lo que dicen... Él es como un santo... como un padre... y lo extraño... Yo ahora... les hablo... para que vean... su legado en mí... porque sé que van a poner otra cosa... en la revista... en el diario... porque vende más... lo sucio... y yo no soy sucia... ni golfa... ni mesera de esas... aunque la Lucia... lo piense... porque sé que lo piensa... nunca lo dejó de pensar... y se picaba la muy... cuando me invitaba a la cena de navidad... de la escuela militar... como una más... no como asesora de limpieza... ni una de esas... nanas de pensión... y yo me ponía de la coral amarilla... pero sin intención, sin ninguna... intención... como la Benavides cuando le susurra

en la oreja al animador... no hay intensidad... no es... para eso están las modelos... las esposas... las carabineras... Cuando él me regalaba chocolates... en la Navidad... en los cumpleaños... yo me los comía altiro... pensaba que algo de él se quedaba dentro de mí... como si se volviera parte de mi... alma... dentro en el vientre... en la boca... en los labios... como si ahí se quedara vivo... se volviera eterno... inmortal... Eso no lo escriba... aunque sé... que lo pondrá de titular... A veces me pregunto qué será de la Benavides cuando él no esté... cómo será ponerse la peluca rubia... sin tenerlo cerca para cantarle... ni decirle esos chistes secretos... que no son obscenos... no son cochinos... nunca lo fueron... eran inocentes... como de niños chicos... Yo todos los día me pongo el delantal... todos los días pienso en... él... La Benavides nunca más va... a reír igual.

[La pantalla se quema por el sol. Se quiebra en un montón de mariposas nocturnas. De arriba, del cielo, cae un cuadrado de madera. Es la casa de las hermanas. Al chocar con el suelo las mujeres se caen. Un temblor en sus cabezas.]

CASA

*[La luz se cuele por entre las tablas. Afuera el sol justo sobre el techo.
Ha pasado algún tiempo.]*

NEGRA

No quiero seguir durmiendo en la cocina.

HERMANA

No hay más espacio.

NEGRA

Quiero ocupar mi pieza.

HERMANA

No.

NEGRA

¿Por qué?

HERMANA

Está arrendada.

NEGRA

¿Quién la arrienda?

HERMANA

Eso no importa.

NEGRA

Bueno. Tú das las órdenes.

HERMANA

Sí, yo las doy.

NEGRA

Sí.

HERMANA

Sí.

NEGRA

¿Pero dónde voy a dormir?

HERMANA

En la cocina, te dije.

NEGRA

Ahí quería poner el quirófano.

HERMANA

Seguís con la idea de la posta.

NEGRA

No es una posta, es un hospital. Posta es como de carne.
Posta rosá, negra...

HERMANA

Me da lo mismo, posta, hospital, shopería, matadero.

NEGRA

Hospital.

HERMANA

Entonces vay a tener que dormir en el quirófano.

NEGRA

Sí.

HERMANA

Sí.

NEGRA

¿Quién vive en mi pieza ahora?

HERMANA

Eso no te importa.

NEGRA

Llevo semanas tratando de entrar, pero está siempre cerrada.

HERMANA

Te dije que eso no te importa.

NEGRA

Quiero saber.

HERMANA

No...

[Se escucha un ruido en la habitación.]

NEGRA

¿Está ahí?

HERMANA

Sí.

NEGRA

Puedo ver.

HERMANA

No.

NEGRA

Quiero ver por el hoyo del picaporte.

HERMANA

No, todavía no.

NEGRA

¿Qué hace?

HERMANA

No sé.

NEGRA

¿Cómo no sabes? Metes a alguien a tu casa... y no sabes.

HERMANA

No sé qué hace.

NEGRA

Podría ser un ladrón, un asesino...

HERMANA

No.

NEGRA

Un desvirtuado, un prófugo.

HERMANA

Esa erís tú. Con uno por casa basta.

[Silencio.]

NEGRA

Hice un cartel.

HERMANA

¿Pa qué?

NEGRA

Para que la gente sepa.

HERMANA

Que sepa qué.

NEGRA

Que en esta casa hay un hospital.

HERMANA

No me importa.

NEGRA

Te tiene que importar, es tu casa.

HERMANA

Haz lo que querái.

NEGRA

Bueno.

[Tiempo.]

NEGRA

Te decía, que hice un cartel.

HERMANA

Te dije que no me importa.

NEGRA

Hice un cartel y lo puse fuera de la casa.

HERMANA

Y...

NEGRA

Estoy preocupada.

HERMANA

Y...

NEGRA

Nadie ha venido.

HERMANA

Nadie va a venir.

NEGRA

Por qué.

HERMANA

No hay gente.

NEGRA

Sí hay... hay mineros, hombres...

HERMANA

No hay gente...

NEGRA

Deben tener familias, niños...

HERMANA

No van a venir... sería como ir a la boca del lobo.

NEGRA

¿Cómo?

HERMANA

Nada... yo nunca digo nada.

[Tiempo.]

NEGRA

Te está creciendo.

HERMANA

Sí sé.

NEGRA

Y te va a crecer más.

HERMANA

Sí sé.

NEGRA

Cualquier día vas a parir.

HERMANA

Y...

NEGRA

Yo te puedo ayudar... lo puedes tener en el quirófano.

HERMANA

No.

NEGRA

¿Por qué?

HERMANA

Porqué lo voy a ir a tener a otro lado.

NEGRA

¿Cómo?

HERMANA

Que me voy a ir antes de tenerlo. Ya no voy a vivir acá.
Esto es un milagro, me tengo que cuidar.

NEGRA

Sí, ese niño es un milagro.

HERMANA

El papá de mi guagua me va a llevar.

NEGRA

No te creo.

HERMANA

Es verdá.

NEGRA

¿Y dónde está?

HERMANA

Muy cerca.

NEGRA

¿Cómo cerca?

HERMANA

Cerca, po.

NEGRA

¿Acá?

HERMANA

Sí.

NEGRA

¿En esta casa?

HERMANA

Sí

NEGRA

Pero en esta casa sólo...

HERMANA

Sí.

NEGRA

Me estás diciendo que... no lo quiero decir.

HERMANA

Sí.

NEGRA

¿Te violó?

[Pausa.]

HERMANA

Piensa lo que querái. Lo importante es que me voy a ir.

NEGRA

¿Y yo?

HERMANA

Tú qué.

NEGRA

Volví para cuidarte. Para vivir mi vida contigo.

HERMANA

Tenís que cuidar al viejo.

NEGRA

No quiero. Me observa, me mira.

HERMANA

Quiero vivir lo mío.

NEGRA

Yo también.

[Entra el Padre. La Negra se asusta, le pareció ver a otro. Una baba cae al piso. Alguien sale de su habitación a la calle. Ella no lo distingue.]

HERMANA

Me tengo que ir.

NEGRA

¿Dónde vas?

HERMANA

Eso no te importa.

NEGRA

Sí me importa.

HERMANA

Voy a correr en las dunas, en los cerros.

NEGRA

No puedes... tengo que cuidarte.

HERMANA

No.

NEGRA

Se supone que soy la enfermera.

HERMANA

Atiende al viejo.

NEGRA

No quiero... te dije que me da miedo... me recuerda cosas.

HERMANA

No me importa.

NEGRA

No me dejes acá.

HERMANA

Voy a volver.

[La Hermana sale.]

NEGRA

No me dejes sola con él...

[El viejo respira. El General respira. La Negra le inyecta el suero. Por primera vez se equivoca y un chorro de sangre le mancha el delantal.]

NEGRA

Tranquilito, si no ha pasado nada, es un chorrito de sangre nomás. Un chorrito... la aguja no le agarró la vena, no se agarró. La piel está muy pegada al hueso. Cuando pasa eso, hay que golpear un poco la piel para que se suelte el músculo. Como si fuera una guagua hay que darle golpecitos. Uno, dos y la vena se descubre... probemos de nuevo... la aguja, la piel... la carne... Lo miro fijo y me doy cuenta de que no son los mismos, si miro en el agujero de los ojos. No son los mismos. Respiro de nuevo.

[Otra vez el chorro de sangre, ahora le mancha el pecho a la mujer.]

Esto es normal, si siempre pasa... no es un error. Los errores... no... es la presión en la altura... quizás es hipertenso, o le subió la glicemia o le bajó... hay que golpearlo un poco más... y un poco más... la piel se pone rosada, luego roja, a veces morada... pero si es la piel de un niño, siempre se dan con cariño las palmadas, con cariño de mamá... Le voy a besar el brazo para que no tenga miedo... [Lo besa.] Mi papito colibrí... mi papito sol... Un golpe, una palmada, un leve apretón a la piel, casi un piñizo para que la vena se prepare, salte del brazo. La aguja y el pinchazo... ¿En este desierto hay muchos guanacos? ¿No se asusta cuando lo miran en la carretera?

[*Nuevamente la sangre, ahora mancha el cuello de la Negra.*]

No se asuste, que la presión no le suba. Las arterias, las venas, son vasos capilares, la sangre corre más rápido en el cuerpo de alguien que se asusta. ¿Cuál es la velocidad sistólica en la vena carótida? Era cincuenta, sesenta, ochenta... En las arterias coronaria es de 10 cm por segundo, eso sí... de eso si estoy segura... ¿Qué sangre tarda más en volver al corazón, la de los pies o la de la cabeza? La de los pies... porque la cabeza está más cerca del corazón... la cabeza y el corazón... no le da risa que la cabeza y el corazón estén tan juntos... a mí sí... ríase conmigo papito del tamarugal. Ríase. Respire por la nariz, vote por la boca, tranquilito papito, respire de nuevo, vuelva a respirar... quizás tengo que darle más palmaditas en el brazo... aunque se ponga violáceo, morado... es normal, el hematoma es normal... la caracha es normal... no se asuste por el golpe, porque es con cariño, con dulzor... el brazo, no se va a quebrar... los huesos, son siempre más firmes, resisten más... una palmadita más...y otra más... ¿Ha visto a algún guanaco muerto en la carretera? ¿Es verdad que su carne siempre está pegada a los huesos?

[*Lo vuelve a inyectar. Ahora un río de sangre.*]

No grite, papito, no grite... que la sangre no duele, no duele sangrar... la gente siempre se asusta y grita por la sangre, no es como quemarse o apretarse la piel. Pero la

sangre no duele, no duele sangrar. Así que no grite papito del Arenal, de los Andes, de los Montes, que no ha pasado nada, que no se ha roto nada... es un piquetito no más, se va a cerrar, todo se va arreglar... pero no grite por lo que más quiera... no grite... que me hace recordar...y no quiero... no quiero.

[La Negra aprieta fuerte el brazo. La sangre ahora es un mar.]

Le voy a amarrar el brazo, le voy a poner gasas, compresas, un torniquete... pero no haga ese ruido, que no lo estoy matando, no estoy ahorcando ningún cuello de niño, ningún vientre de mamá. Alguien nos mira papá, alguien nos mira... ¿De qué color son los ojos del guanaco? Negros... no me gustan, son tristes, uno los mira y no hay nada más que oscuridad, el vacío. Dan pena, no me gusta la pena... los guanacos nos miran en la carretera, en el desierto de esta habitación. No he hecho nada, no me mire así; la sangre no duele, no me puede culpar.

[Entra la Hermana y comienza a darle golpes a la Negra. Se lleva al Padre. La Negra, llena de sangre, sale. Vacío. Dos guanacos en el desierto de la habitación. Ahora un soplo, luego el viento. Un huracán en el desierto. Las paredes de la casa se caen. Los muebles se rompen y salen volando. La Negra se afirma a un poste que hay en el arenal. El Hombre viene caminando desde lejos. Se acerca. Se detiene. El viento se calma unos segundos. Ahora el patio de la casa.]

PATIO

[Un tendedero de alambre. Unas sábanas colgadas. Una batea. La Negra se lava. Tiene puestos unos sostenes blancos. El viento es tan fuerte, que los hace gritar.]

HOMBRE

¿Qué le pasó?

NEGRA

Nada.

HOMBRE

Tiene sangre.

NEGRA

Eso no le importa.

HOMBRE

¿Quiere que le ayude?

NEGRA

No, sólo váyase.

HOMBRE

No puedo.

NEGRA

No venga con sus tonteras, y déjeme tranquila.

HOMBRE

No.

NEGRA

No qué.

HOMBRE

No me voy a ir.

NEGRA

¿Qué?

HOMBRE

Usted no me da órdenes.

NEGRA

Haga lo que quiera no me importa.

[Pausa.]

HOMBRE

Le voy a tocar una teta.

NEGRA

¿Qué dijo?

HOMBRE

Que le voy a tocar una teta.

NEGRA

No haga eso.

[Lo hace.]

NEGRA

Me tocó.

HOMBRE

Sí.

NEGRA

Le dije que no lo hiciera.

HOMBRE

Le dije que usted no me manda. Ya no manda a nadie.

NEGRA

Animal, coyote en celo. ¿Por qué lo hizo?

HOMBRE

Me gusta.

NEGRA

¿Qué está diciendo?

HOMBRE

Me gusta, me gusta usted.

NEGRA

No.

HOMBRE

Me gusta, me gusta su cuerpo, sus tetas, sus muslos.

NEGRA

Indecente.

HOMBRE

Me gusta tocarla. Me gusta verla asustá.

NEGRA

Cállese y váyase mejor.

HOMBRE

Le dije que usted no me manda.

NEGRA

Entonces me voy yo.

HOMBRE

No se va a ir... usted también me quiere tocar.

[Pausa.]

NEGRA

No... Cómo se le ocurre que yo.

HOMBRE

¿Entonces por qué tiritita como animal moribundo?

NEGRA

Es que tengo frío.

HOMBRE

En el norte nunca hace frío.

NEGRA

Me quiero ir...

HOMBRE

Se quiere quedar.

NEGRA

Quiero abrigarme.

HOMBRE

Yo la voy a abrigar.

NEGRA

Asqueroso, soy una mujer mayor, vieja.

HOMBRE

Eso no me importa.

NEGRA

Váyase con sus chinas, con las golfas de las shoperías...

HOMBRE

Quiero estar con usted... Calentarme con usted. Tocarle las piernas. Descubrir lo que tiene entremedio.

NEGRA

Voy a gritar...

HOMBRE

Ya le dije que la amo.

NEGRA

Suéltame, suéltame.

HOMBRE

Ya no va a tener frío, nunca má... nunca má...

NEGRA

Mierda.

[El Hombre tira a la Negra al suelo, primero un forcejeo, luego ella sede. Tiempo. Oscuridad.]

NEGRA

Usted.

HOMBRE

Qué.

NEGRA

Me ama. ¿Así se dice?

HOMBRE

Sí.

NEGRA

¿Y qué se hace con eso?

HOMBRE

No sé.

NEGRA

¿Yo también lo tengo que amar?

HOMBRE

Sí.

NEGRA

Sí... sí.

*[La arena se levanta. Se manchan las sábanas
del tendedero. El viento no para de sonar.]*

TERCER ACTO

NO ME GUSTA HABLAR DE MÍ

[Entrevista. Se escucha desde lejos el recuerdo de la Negra tras una puerta. Tiempo atrás.]

Desde hace un tiempo... y no es que quiera hablar de mí... si siempre hablo de... él... y sé qué por eso me busca... para saber si fui yo... porque todavía algunas... revistas... o algunos diarios... me buscan... y yo le cierro la puerta... en la cara... con fuerza la cierro... con escándalo la cierro... con desprecio de reina la cierro... a veces la dejo un poco abierta... a veces nomás... como ahora...que hablo con usted... por la rendija de mi casa... Es que desde hace un tiempo... me siento... y les dije que no me gusta hablar de mí... me gusta hablar de él... pero desde hace un tiempo... que me gusta un poco esto... de ser la más buscada... porque desde que se murió... y a la Lucía se le ocurrió inventar eso... de que se me pasó la mano... y que siempre hice cosas que el General... no me ordenaba... y no fue así... nunca fue así... nadie lo pudo probar... nadie me pudo culpar... ni los carabineros... ni los jueces... porque yo estudié... y la ética... y conozco cuanto cortisol, oxicodona o codeína darle a un enfermo... cómo se le ocurre inventar... eso... pero me gusta un poco... que me busquen los diarios y la revista... pero eso es un secreto... aunque los carabineros no me gusta que me busquen... ellos nunca me gustaron... los militares sí... ellos me gustan más... Porque hablando de él... lo siento más vivo que nunca... y no es que quiera hablar de mí... se lo dije al comienzo... pero... me gusta que me busquen... que hagan fiestas en mi honor... o que me odien... desde hace un tiempo que no sé... si es malo...o es bueno... que te digan la asesina... porque a este país... no sé qué le importa más... o quizás siempre le gusta celebrar... o buscar a alguien para culpar u odiar... Yo por mientras dejo abierta la rendija de mi casa... así puedo hablar con usted de él...

y al hablar de él... lo hago vivir por siempre en este país... en la conciencia de su pueblo... hay gente que deja flores afuera de esta casa... me gusta pensar que son para mí... que son para agradecer... eso es un secreto... ya le dije que no me gusta hablar de mí...

[La voz se pierde entre los aullidos de unos perros. Una luz pequeña se ve en el fondo. Se acerca. Es la casa de las hermanas. El desierto mueve la casa a su antojo. Amanece. El cielo gris como un espejo.]

LA PIEZA

[*Un pasillo. Las hermanas sacuden la arena. Muebles que parecen escombros. La Negra sonríe.*]

HERMANA

¿Y tú?

NEGRA

Yo qué.

HERMANA

¿Qué tenís en la cara?

NEGRA

Nada.

HERMANA

Tenís algo.

NEGRA

No sé.

HERMANA

Estái distinta.

NEGRA

No.

HERMANA

Rara.

NEGRA

No.

HERMANA

Tenís sonrisa.

NEGRA

No.

HERMANA

Te reís sola.

NEGRA

No me pasa nada. Estoy igual nomás.

HERMANA

Hace una semana que te reís como tonta.

NEGRA

Mentira.

HERMANA

Estái vieja pa eso.

NEGRA

¿Cómo?

HERMANA

Que estái vieja pa eso.

NEGRA

No.

HERMANA

Eso le queda bien a las lolitas, a las liceanas de la plaza.

NEGRA

Córtala.

HERMANA

Te reís sola, como las hueonas que se quedan pegás mirando el cerro.

NEGRA

Déjame tranquila.

HERMANA

O mirando a los perros culear.

NEGRA

Asquerosa, no digas esas cosas.

HERMANA

Entonces no te ríai. A las mujeres viejas y solas no les queda bien la sonrisa.

[Pausa.]

NEGRA

Lo del suero del otro día, fue un accidente.

HERMANA

Sí.

NEGRA

No siempre me pasa.

HERMANA

Supongo.

NEGRA

Y yo no quise hacerle daño.

HERMANA

No me importa. Ya tendrás tiempo de hacerlo bien cuando no esté.

[Pausa.]

NEGRA

Entonces es verdad.

HERMANA

Sí.

NEGRA

No.

HERMANA

Me voy en pocos días.

NEGRA

No te atreverías.

HERMANA

Sí.

NEGRA

Nunca has salido de esta casa.

HERMANA

Pero lo voy a hacer.

NEGRA

Tenías que cuidarlo hasta que se muriera, eso fue lo que le prometiste a la vieja.

HERMANA

Dije que no iba a estar nunca solo.

NEGRA

Eso es lo mismo.

HERMANA

Pa eso llegaste vo.

NEGRA

Yo no llegué a eso.

HERMANA

Llevo tiempo esperando, desde que te fuiste pal sur y me dejaste acá con este viejo que lo único que sabe es confundirme con vo... nunca se supo mi nombre ni que yo era su otra hija. Después que se murió mi mamá se volvió enfermo de la mente y pasaba en el mineral... decía que mi mamá le hablaba desde ahí... que iba a volver y que se lo iba a llevar al desierto... esperaba día y noche que se muriera, ahora llegaste a cuidarlo. Él no tiene a nadie y vo tampoco, ahora se tienen entre los dos...

NEGRA

¿Para eso me llamaste? ¿Para eso me invitaste a volver?

HERMANA

Sí.

[La Negra se calla.]

NEGRA

No quiero estar sola con él.

HERMANA

Hace un tiempo conocí a un hombre.

NEGRA

¿Cómo?

HERMANA

Que conocí a un hombre.

NEGRA

¿Cuándo?

HERMANA

Hace unos años. Dos años.

NEGRA

Y qué...

HERMANA

Ahora tengo a un hombre a mi lado, voy a irme con él.

NEGRA

Y con qué plata, que yo sepa nunca has trabajado.

HERMANA

Las minas, ya lo vendí todo.

NEGRA

Esas minas son del viejo.

HERMANA

Está enfermo.

NEGRA

Eso no se puede hacer.

HERMANA

Sí se puede.

NEGRA

No.

HERMANA

Tú misma hiciste pasar a un sano por enfermo.

NEGRA

Eso es mentira.

HERMANA

Es fácil cuando uno tiene el poder de decir lo que es y lo que no es.

NEGRA

Ignorante, retrasada, ni siquiera sabes de lo que estás hablando. Aparte, quién te las iba a comprar.

HERMANA

Es tierra, la minera compra lo que le pongan enfrente.

NEGRA

No te creo.

HERMANA

No me importa.

NEGRA

Nadie te podría querer, estás vieja, amargá.

HERMANA

Cada uno tiene lo que se merece.

NEGRA

Bueno, tú no te merecí a nadie. La gente que tiene dentro rencor y rabia, no se merece a nadie.

HERMANA

¿A nadie?

NEGRA

Sí, a nadie.

[Suena algo en la pieza.]

NEGRA

¿Qué es eso?

HERMANA

El nadie del que hablái.

NEGRA

Es la persona que duerme en mi pieza.

HERMANA

El papá de mi guagua.

NEGRA

¿Es él?

HERMANA

Sí.

NEGRA

Había pensado otras cosas yo.

HERMANA

¿Qué era del viejo?

NEGRA

No importa, eso no importa.

HERMANA

No, no es del viejo.

NEGRA

¿Desde cuándo está acá?

HERMANA

Desde hace un tiempo, antes que llegarai vo.

NEGRA

Quiero verle la cara.

HERMANA

Pa qué.

NEGRA

Para ver si es de verdad o es un invento.

HERMANA

Mira por el hoyo del picaporte.

[Pausa.]

NEGRA

¿Ahora?

HERMANA

Sí, ahora.

NEGRA

Sí.

[La Negra mira por el cerrojo. Se queda en silencio. La puerta se abre. Sale el Hombre de la habitación. La Negra no se mueve. El Hombre la observa. El desierto se detiene una eternidad. Tiempo. Una mesa cae desde el techo. La sangre de la Negra se congela. Pareciera que llora. Pareciera que se ahoga. Pareciera que el desierto entero le quemara la boca.]

LA MESA

[*El Hombre, la Hermana y la Negra sentados en la mesa. Algunos segundos luego. El Padre observa desde un rincón.*]

HERMANA

No.

NEGRA

¿Cómo no?

HERMANA

Que no voy a tomar.

NEGRA

Tomar qué.

HERMANA

Que no me gusta la leche.

NEGRA

Nadie te ofreció.

HERMANA

Deberíai hacerlo, estoy embarazá.

NEGRA

Sí, lo sé. Todos lo sabemos.

[*El Hombre en silencio.*]

HERMANA

Entonces deberíai ayudarme, no se supone que eres la enfermera.

NEGRA

Eso trato de hacer.

HERMANA

Entonces ofrécame un vaso de leche.

[*El Hombre en silencio.*]

NEGRA

Sólo hay leche en polvo.

HERMANA

Prepárala.

[*La Negra sale.*]

NEGRA [*Desde la cocina.*]

El hombre quiere hablar, decir algo.

HERMANA

¿Quiere hablar?

HOMBRE

No.

HERMANA

Qué bueno que se conozcan.

[*La Negra vuelve.*]

NEGRA

Qué.

HERMANA

Que, qué bueno que se conozcan.

NEGRA

¿Por qué?

HERMANA

De él fue la idea.

NEGRA

Qué idea.

HERMANA

La de que volvierai. Yo le conté que tenía una hermana. Que tú eras mi hermana. Me dijo que para eso estaban las familias. Para ayudarse, y como estoy embarazá, y como nos vamos...

[*La Negra lo observa, por primera vez lo ve.*]

NEGRA

Ahí está tu leche.

HERMANA

Gracias.

NEGRA

Ojalá te guste.

HERMANA

Ojalá no le hayas echado veneno.

NEGRA

Cómo se te ocurre.

HERMANA

Como estoy embarazá.

NEGRA

Sí, lo sé.

HERMANA

Y las malas costumbres...

NEGRA

¿Qué dijiste?

HERMANA

Me dai tanta risa.

NEGRA

¿Sí?

HERMANA

Eres un chiste.

[La Hermana toma la leche.]

HERMANA

Tiene grumos.

NEGRA

Es leche en polvo.

HERMANA

No me gustan los grumos ahora. Estoy embarazá.

NEGRA

Sí, lo sé.

HERMANA

Tengo asco, quiero vomitar.

NEGRA

Tómate la leche, te hace bien.

HERMANA

Ya no quiero.

NEGRA

¿Cómo se llama el hombre?

HERMANA

Quiero un té ahora.

NEGRA

Primero tómate esa leche.

HERMANA

Anda a prepararme un té.

NEGRA

No quiero ir.

HERMANA

Acuérdate que estoy embarazá.

[La Negra sale.]

HERMANA

Lo que pasa es que me tengo que cuidar, las primerizas son... y ya me falta poco... y a mi edad. Por eso el asco, el vómito, el olor de la boca.

[La Negra vuelve.]

NEGRA

Toma.

HERMANA

No quiero.

NEGRA

Me pediste un té.

HERMANA

No me gusta como lo preparái.

NEGRA

Es un té.

HERMANA

También me da asco. Voy a ir a hacerme uno yo.

NEGRA

No.

HERMANA

Aunque esté embarazá.

NEGRA

Yo puedo ir.

HERMANA

No, tú te quedái.

[La Hermana sale. El Hombre y la Negra solos. Silencio.]

HOMBRE

Yo...

NEGRA

No... Vo no me hablís.

[La Negra busca su cartera. Saca la lata de cerveza se pone a tomar. Toma para olvidar. Entra la Hermana. La Negra se va. Sale de la casa. Cierra la puerta y la casa desaparece, pareciera que se cayera en un acantilado. La noche se vuelve oscura en su cabeza. No hay luna. Camina sin ver. Un reflejo en el fondo. Un sonido al final.]

SHOPERÍA

[Un televisor suena. No hay gente. Una botella de cerveza en la mesa. La Negra ebria. Por primera vez la mujer habla.]

HOMBRE

La he estado buscando.

NEGRA

Pa qué.

HOMBRE

Pa verla.

NEGRA

Me estay viendo.

HOMBRE

Sí.

NEGRA

Qué más, ahora ándate.

HOMBRE

No me quiero ir, quiero estar cerca de ustedé.

NEGRA

Qué bueno, pero yo no.

HOMBRE

Pero yo sí.

NEGRA

¿Me querís tocar una teta de nuevo?

HOMBRE

No.

NEGRA

Tócame una y te vai.

HOMBRE

No.

NEGRA

Ah, querís tocarme las dos.

HOMBRE

No, quiero estar con usted. Hablar con usted. Amarla.

NEGRA

De nuevo esa palabra, me da ganas de vomitar.

HOMBRE

Es la cerveza.

NEGRA

No, la cerveza da peos.

HOMBRE

Gases, así le dice usted.

NEGRA

Peos se dice, estamos en Chile, en el norte.

HOMBRE

¿Qué le pasa?

NEGRA

¿Y de cuándo tan afeminado?

HOMBRE

¿Cómo?

NEGRA

Tan mariconcito, que me salió este minero chucha de su madre.

HOMBRE

No me insulte.

NEGRA

Haciéndose el inocente conmigo... como si yo no conociera a los hombres, como si nunca hubiera visto un uniforme, un militar con ojos de maricón sonriente.

HOMBRE

Ese no soy yo...

NEGRA

No me confundo, si tenían los mismos ojos mentirosos... con esa sonrisa de maricón sonriente, así le decían las pacas a esos milicos que les metían las manos en las faldas. Esos milicos que venían saliendo del liceo y llegaban todos calientes a agarrarse a esas pacas viejas, que se las compraban toda y después le metían las mentiras en la entrepierna. Se cagaban de miedo los hueones. Y con esos ojos de maricón sonriente llegaban a la casa donde estaba escondía. Me pedían que les sacara la mentira del útero a las pobres pacas viejas, porque o si no el sargento general los iba a echar de la escuelita militar y se iban a tener que devolver a Cauquenes o no sé dónde rechucha. A mí me daban penas las pacas viejas, que pa no morirse vírgenes se acostaban con cualquier soldado de juguete, con tal de sentirse queridas por un rato. Yo nunca quise ser de esas pacas viejas, carabineras de liceo, soldaditas de jardín infantil... nunca quise y nunca lo voy a hacer.

HOMBRE

Tengo que decirle algo.

NEGRA

Que te vai a ir.

HOMBRE

Sí.

NEGRA

Que te vai a ir a la chucha.

HOMBRE

Sí.

NEGRA

Que no vai a volver más.

HOMBRE

Sí.

NEGRA

Que estái confundió y que todavía me amái.

HOMBRE

Sí.

NEGRA

Eris muy maricón.

HOMBRE

No la entiendo.

NEGRA

Dame un beso.

HOMBRE

Pa qué.

NEGRA

Dame un beso, es una orden.

HOMBRE

No quiero.

NEGRA

Te da vergüenza que te vean besando a una vieja.

HOMBRE

No.

NEGRA

Entonces.

HOMBRE

No quiero.

NEGRA

De despedida po...

HOMBRE

No me tengo que despedir, yo me quiero ir con usted.

NEGRA

Me está confundiendo, parece.

HOMBRE

No.

NEGRA

Seremos hermanitas, pero somos muy distintas.

HOMBRE

¿Qué está diciendo?

NEGRA

Que preñaste a la otra viejita... a mi hermanita, po, hueón.

HOMBRE

Fue antes de conocerla a usted.

NEGRA

Y después qué... ¿Te enamoraste de mis tetas chuñuscas?... ¿De mis muslos flacuchentos? Eris muy saco de mierda.

HOMBRE

Con usted encontré todo, una mujer, una amante...

NEGRA

Y otra vieja hueona pa cagarla.

HOMBRE

No.

NEGRA

Entonces qué... pensabai acostarte conmigo en el patio y con mi hermana en la pieza.

HOMBRE

No.

NEGRA

Mi hermana me contó que se iban a escapar juntos.

HOMBRE

Eso era antes...

NEGRA

Que se iban a ir con guagua y todo.

HOMBRE

Mucho antes de conocerla.

NEGRA

Vendió todo, hasta las minas...

HOMBRE

¿Usted me ama?

NEGRA

La hiciste de oro, no erai tan hueón como parecíai. Negro y chico, por último tuvierai los ojos de colores...

HOMBRE

Contésteme ¿Usted me ama? ¿Me quiere?

[Silencio.]

NEGRA

No.

[Silencio.]

No.

[Silencio.]

La cerveza me hace olvidar.

[Silencio.]

Me cagaste. Negro, chico y retrasado... me cagaste el alma.

*[El Hombre la besa como a una niña,
ella se pone a llorar, se trata de ir.]*

HOMBRE

Quiero irme con usted, empezar de nuevo...

NEGRA

Me cagaste...

HOMBRE

No nos vamos a separar más.

NEGRA

No me digái esas cosas... son puras mentiras.

HOMBRE

Quiero irme con usted.

NEGRA

Te dije que no me digái esas cosas.

HOMBRE

Quiero que empecemos de nuevo... pero en otro lugar...

NEGRA

Te dije que no me hablís más.

HOMBRE

Que nos arranquemos pa ser felices.

NEGRA

Suéltame, no me toqué, saco de mierda.

HOMBRE

Ahora usted es mi esposa... yo la elegí pa ser mi esposa.

NEGRA

Suéltame, no me podís hacer esto...

HOMBRE

Yo puedo hacer lo que quiera con usted.

NEGRA

No... suéltame te estoy diciendo.

[La Negra agarra la botella de cerveza, la rompe y se la entierra en el brazo. El Hombre cae al suelo. Ella se asusta.]

NEGRA

Perdone... por lo que más quiera perdóneme... no quería hacerle esto, no quería sacarle sangre, a usted no, su sangre no... *[Lo besa.]* Yo también quiero estar con usted, desde siempre, desde que nos vimos por primera vez, no me importa ser como una paca enamorá que deja todo botado... porque usted es distinto, yo lo sé, lo sé muy bien... Siento que me estoy ahogando por dentro... Es como si en la boca tuviera todo el desierto hirviendo. No puedo dejarlo, no puedo soltarlo, me quedé hundida en usted...

HOMBRE

Vámonos.

NEGRA

Sí...

HOMBRE

Hay que arrancarse de lo que tanto nos duele.

NEGRA

Sí...

HOMBRE

Ahora usted es mi esposa... nos casamos ese día en el desierto.

NEGRA

Sí...

[Se abrazan. Tiempo.]

NEGRA

¿Ahora qué hacemos?

HOMBRE

Tenemos que irnos de este pueblo.

NEGRA

Sí, irnos.

HOMBRE

¿Qué le voy a decir a su hermana?

NEGRA

No sé... algo hay que inventar.

HOMBRE

Ella nos va a buscar por donde sea.

NEGRA

No.

HOMBRE

Nos va a buscar, no nos va a dejar vivir.

NEGRA

Yo no quiero que me persigan. No quiero que me busquen más.

HOMBRE

Ahora mismo voy a ir donde ella...

NEGRA

Espere.

HOMBRE

Qué.

NEGRA

Nada.

[Silencio.]

HOMBRE

¿Qué le pasa?

NEGRA

Nada.

[Tiempo.]

HOMBRE

¿Qué piensa?

NEGRA

En nada, ya le dije...

HOMBRE

Voy a ir a hablar con su hermana.

NEGRA

No.

[El viento comienza a sonar.]

HOMBRE

¿Cómo no?

NEGRA

Yo lo voy a hacer.

HOMBRE

Qué.

NEGRA

Usted mismo dijo que hay que enterrar el pasado.

HOMBRE

Sí.

NEGRA

Enterrar lo que sobra.

HOMBRE

Sí...

NEGRA

Esa es la única forma para que no nos persiga...

HOMBRE

Sí.

NEGRA

Entonces...

HOMBRE

Pero...

NEGRA

Hay que hacerlo para ser feliz.

HOMBRE

La acompaño.

NEGRA

No.

[El viento cada vez más fuerte.]

Espéreme en el mineral.

HOMBRE

¿Cuándo nos vemos?

NEGRA

Mañana en la tarde.

HOMBRE

¿Qué va a hacer?

NEGRA

Recordar un poco...

HOMBRE

¿Cómo?

NEGRA

Recordar pa poder olvidar.

HOMBRE

¿Recordar qué?

NEGRA

Me tengo que ir yo... nos vemos luego... mi minero de los Andes... de los cerros.

[La Negra sale, desaparece. El viento suena como zamponas que ensordecen el lugar. Se levanta la tierra, la arena cubre todo de una nube amarillenta. Un sol rojo aparece desde el fondo, desde la montaña. El suelo se abre y sale una mesa larga con un mantel floreado. Es septiembre.]

SEPTIEMBRE

[*El patio. Una mesa grande, mantel adornado con banderas chilenas. Empanadas. La Hermana con el vientre inmenso y un bolso. A punto de parir, de partir. El Padre durmiéndose en la mesa. Tiene puesto un poncho de papel volantín. La Negra con vestido de china floreado. Cerveza en la mano. Sol.*]

NEGRA

Septiembre me pone triste... desde siempre... desde que era chica... me dan penas la fiestas patrias... me dan pena las banderas... las guirnaldas tricolor... los copihues de papel... me da nostalgia el olor al carbón... La parada militar me pone llorona, el discurso del presidente, los militares y el desfile... se me salen las lágrimas cuando escucho un pandero... Los volantines me dan ataque de llanto cuando aparecen en el cielo, aunque sean de los plásticos, esos chinos... con dibujos japoneses... verlos en el cielo me emocionan. No me vayan a poner una cueca que me la lloro entera; no sé por qué me pasa... pienso en Chile en septiembre y me da la angustia... en el alma se me pasa Chile entero como en postales, con los ríos, con la cordillera, el mar, los cerros, los bosques, los hielos, la Antártida... me da pena la Antártida, tan sólo debe ser allá. Me pongo como patriótica... pienso en su historia y me tiritita la voz... no sé por qué me pasa... pero no puedo evitar la pena en septiembre. Pero hoy día quiero que sea distinto, quiero que cantemos y estemos alegres... porque estamos juntos... celebremos porque la familia está unida, después de todo este tiempo... Hay que darle gracias a Chile, a los héroes, al presidente, que nos dan la oportunidad de estar otra vez juntos...

HERMANA

Por volver...

NEGRA

Sí, por volver...

HERMANA

Gracias.

NEGRA

¿Qué dijiste?...

HERMANA

Gracias por volver.

[*Tiempo.*]

NEGRA

No tiene nada que agradecer, usted se lo merece. Ahora tiene que ser feliz.

HERMANA

Sí, lo sé.

[*La Hermana abraza torpemente a la Negra.
Por primera vez se observan.*]

NEGRA

No nos pongamos tristes, hay que celebrar a Chile...

HERMANA

Sí.

NEGRA

Coma un poco más.

HERMANA

No puedo... me duele la guata...

NEGRA

Tiene que comer, le va a dar hambre en el viaje, mi pichoncito...

[*La Hermana come.*]

NEGRA

Papito, despierte, hoy día celebramos a Chile, pero también es una despedida porque se va nuestra hermanita, nuestro colibrí...

HERMANA

Gracias por la comida. Me voy, me están esperando.

NEGRA

Pero estamos contentos... porque se va con un buen hombre...

[*La Hermana se detiene.*]

HERMANA

Mi guata.

NEGRA

Papito, tienes que estar tranquilo, porque es un muchacho correcto.

HERMANA

Estoy atrazá...

NEGRA

Quiero hacer un brindis, por mi hermanita chica, que ha dado su vida para cuidar a mi viejito, y hoy día se va para ser feliz. ¡Papá, levante la cabeza, no se quede dormido todavía, que estamos despidiendo a la chicoquita!

HERMANA

Me duele.

NEGRA

Estoy emocionada... Nuestra pequeña flor abandonada encuentra a un hombre que la va a hacer feliz, nuestro pichintún colita de ratón se va para poder formar su propia familia. Estoy contenta... pero estoy triste también. Tengo el corazón dividido.

HERMANA

Me duele...

NEGRA

Debe ser la despedida.

HERMANA

Mierda... me duele.

NEGRA

¡Ya, po, papá! No se duerma todavía, que le voy a cantar una tonada. La primera tonada de nuestro grupo folclórico.

HERMANA

No voy a tener esta guagua acá.

NEGRA

Le voy a bailar una tonada de la zona central...

HERMANA

Me tengo que ir yo.

NEGRA

¡Cómete toda la empaná! Estuve cocinando toda la noche.

HERMANA

No quiero má.

NEGRA

¡Papá! Suba la cabeza y cante conmigo.

[La Hermana se cae.]

NEGRA

¡Arriba! ¡Arriba! Que siga la fiesta, que no ha pasado na.

HERMANA

Se me aprieta la guata, no puedo má.

NEGRA

Está exagerando... Todas las primerizas son así. ¡Papito!
No se quede dormido. Ya, po, todavía no.

[La Hermana vomita algo oscuro.]

NEGRA

Arriba los corazones, hay que celebrar a Chile.

HERMANA

Ayúdame.

[El Padre vomita algo negro.]

NEGRA

Papito... papito, del tamarugal, del mineral...

[El Padre no se mueve, tiene la cabeza en la mesa.]

NEGRA

¡Papá!...

[El Padre no responde. Se le escapa un grito a la Negra.]

NEGRA

Papito, papito lindo... se lo juro que no quise... tuve que hacerlo nomá... Le dije que hay cosas que uno tiene que hacer aunque no quiera... tranquilito, tranquilito, mi viejito bonito... es como quedarse dormido... como una siestecita de niño chico... Sé que me lo pedía en los ojos... ya había visto esos ojos ya... *[Le hace cariño al Padre como a un niño.]* Ahora estará tranquilito mi viejito lindo, ahora sí que sí... Chile está de fiesta...

HERMANA

Mi niño.

NEGRA

Chile, larga faja de tierra.

HERMANA

Me voy a caer.

NEGRA

Que no para de cantarle a su bandera.

HERMANA

Me tengo que ir yo.

NEGRA

A sus mártires, a sus héroes.

HERMANA

Ayúdame...

*[La Hermana se vuelve a caer. La Negra la sube a la mesa.
Espera en silencio.]*

HERMANA

Está haciendo calor... ¿Cómo está la guagua?... No la quiero tener acá. Quiero llegar a Copiapó yo... tenerla en un hospital de verdad, no acá... hace demasiado calor en

el patio... Tengo sabor a arena en la boca... parece que me hice pichí como los perros... siento helado por abajo... El sol se está acercando parece... Me estoy quedando dormida yo... ¿Ese es el sol? No cierto que es el sol... Quiero ponerle el nombre de alguna flor a mi guagua... pa que no tenga la marca del desierto, como nosotras... Odio al sol... siempre lo he odiado... Me estoy quemando la cara... El sol... nunca lo había visto acercarse tanto... El sol.

[La Hermana se muere. La Negra toma uno de los cuchillos que está en la mesa. Le abre el vientre. El llanto de una guagua. El sol se acerca. Ahora fuego que quema la mesa, la casa entera. Las cenizas arman un desierto oscuro.]

CUARTO ACTO

DESIERTO

[En la mitad de la nada. El mineral. Un mar de arena oscura. Un sol gigante, del porte del cielo. Viento.]

NEGRA

Hice lo que me dijo.

HOMBRE

¿Y esa guagua?...

NEGRA

Es que pensé qué...

HOMBRE

No se puede ir con nosotros.

NEGRA

No podía dejarla dentro... la guagua estaba bien. Se intoxicó la pura mamá.

HOMBRE

No me importa... no se puede ir con nosotros...

NEGRA

Pero es su hijo...

HOMBRE

Y qué... los hijos también se mueren.

NEGRA

Es de su sangre y de la de mi hermana... es casi nuestro...

HOMBRE

No lo es...

NEGRA

Es lo único que me queda... fue muy difícil tener que matarlos a ellos, no me deje sin esto...

HOMBRE

Tiene que irse sin na, se lo dije.

NEGRA

Me voy a quedar sola...

HOMBRE

Sola no, conmigo.

NEGRA

No lo voy a hacer.

HOMBRE

Si no lo hace, no se va conmigo... además, por qué lloriquea tanto... Acaso no se acuerda... usted no trabajaba en eso hace treinta y tantos años...

NEGRA

Eso fue hace demasiado tiempo.

HOMBRE

No fue hace tanto... eso no se borra de la memoria de la gente.

NEGRA

No me gusta esa palabra, se lo he dicho.

HOMBRE

Hay gente que no olvida... Yo no olvido.

NEGRA

Yo quisiera olvidar, pero no puedo.

[*Tiempo.*]

Usted siempre supo que me iba a enamorar...

HOMBRE

¿Qué está hablando?

NEGRA

Que usted sabía que yo... venía en la carretera...

HOMBRE

¡No invente cosas, señora!

NEGRA

Sabía que nos íbamos a conocer... a querer...

HOMBRE

¡Cállese! ¡Cállese!

[La Negra mira al niño.]

HOMBRE

Ahogue a esa guagua y nos vamos. Antes lo hacía todos los días, le quitaba la vida a cuanto niño chico le pedía el General...

NEGRA

No me haga hacer esto.

HOMBRE

¿Me quiere?

NEGRA

Lo amo... pero es mi sangre...

HOMBRE

Su hermana y su papá también eran de su sangre.

NEGRA

Y viera cuánto me costó.

HOMBRE

Pero lo hizo igual...

NEGRA

Lo hice por usted.

HOMBRE

Mentira lo hizo por usted... siempre lo ha hecho por usted...

NEGRA

No...

HOMBRE

¿Quiere ser libre?... Quiere borrar su pasado... Quiere olvidar.

NEGRA

No sé olvidar...

HOMBRE

Así se olvida... Así se hacía antes en este país... Vuélvalo a hacer ahora y va a olvidar, se lo juro.

NEGRA

¡No quiero!

HOMBRE

Si no lo hace usted, lo voy a hacer yo...

NEGRA

No. Por lo que más quiera. No.

HOMBRE

Hay que borrar todo pa poder vivir de nuevo...

NEGRA

No puedo... No quiero... No me haga esto... Por favor, no me haga esto...

HOMBRE

Le doy un rato... la dejaré sola... después de esto nos vamos...

[El Hombre se aleja, mira desde un cerro.]

NEGRA

No. Mi angelito colibrí. Mi azucena del jardín. Con los ojitos de almendras, no te puedo dejar morir. El sol se acerca a la arena. Se vuelve fuego el aire. La mantilla en su boquita de corazón. Firme la mano. Firme. ¿Eso es el sol? Se me derrite mi niño. Con cariño de mamá lo sostengo. No llore. Que no duele. Morir no duele. Sangrar no duele. ¿Se volvió arena mi niño? ¿Se volvió sal su mirar? Mi niño lindo. Mi niño chico.

*[El niño deja de llorar, se desvanece en el arenal. El sol es tan fuerte
que se vuelve oscuridad. El Hombre desaparece entre los cerros,
cumplió la venganza de tantos otros, de un país.]*

[Tiempo. Todo se ha vuelto negro. Soledad.]

FINAL

¿Dónde está?
¿Dónde estoy?
¿Cuánto tiempo ha pasado ya?
Me perdí.
Lo perdí.
Corrí y nunca lo alcancé.
¿Esta es la muerte?
¿O es la vida?
No hay diferencia.
Es la misma infelicidad nomás.
Me dijo que iba a poder olvidar.
Me lo dijo.
Me lo juró.
No puedo olvidar yo.
Nunca aprendí yo.
No puedo olvidar yo.
En este desierto
No puedo olvidar yo.

*[Viento. Una tormenta de sal. Una mujer deambula.
Por siempre. La arena la traga.]*

PUBLICACIONES CULTURA es una serie de proyectos editoriales sin fines de lucro del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes que tiene por objeto difundir contenidos, programas y proyectos relacionados con la misión de la institución.

Cuenta con un sistema de distribución que permite poner las publicaciones a disposición del público general, de preferencia utiliza tipografías de origen nacional y se imprime bajo el sello PEFC, que garantiza la utilización de papel proveniente de bosques de manejo sustentable y fuentes controladas.

Roberto Ampuero

Ministro Presidente del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes

Carlos Lobos Mosqueira

Subdirector Nacional

Magdalena Aninat Sahli

Directora de Contenidos y Proyectos

Miguel Ángel Viejo Viejo

Editor y productor editorial

Aldo Guajardo Salinas

Editor y productor editorial

Soledad Poirot Oliva

Directora de Arte

Martín Lecaros Palumbo

Diseñador

BOSCO ISRAEL CAYO ÁLVAREZ (1984) es psicólogo de la Universidad de La Serena y actor de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Se ha desempeñado como director y dramaturgo, entre sus obras destacan *Asepsia* (2004), *Intersticio proletario de tres chilenos anestesiados en la fila única* (2006), *Liceana, la cueca virulenta* (2009, ganadora del V Festival de Jóvenes Dramaturgos UC), *El ímpetu* (2010), *Yo te pido por todos los perros de la calle* (2012), *Silabario* (2013) y *Limítrofe, la pastora del sol* (2013).

Distintas voces de la dramaturgia nacional enriquecen esta colección del nuevo teatro chileno con 12 obras que demuestran la diversidad y el vigor de nuestra dramaturgia y son, además, vivo testimonio del interés y compromiso del prestigioso Royal Court Theatre de Londres con Chile y nuestras artes escénicas.

El Programa de Talleres del Royal Court Theatre en Chile, creado el año 2012, se realizó gracias al esfuerzo conjunto del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, el British Council y la Fundación Teatro a Mil, reuniendo a destacados maestros de la institución londinense con jóvenes promesas de las letras nacionales en talleres de primer nivel. Como resultado nos encontramos con esta edición seriada de las 12 obras originales, que permanecerán como reflejo de la creatividad y búsqueda expresiva de nuestros dramaturgos.



Publicaciones
Cultura